

¿Qué pasa en España?

A LOS CATÓLICOS DEL MUNDO

POR

**CONSTANTINO
BAYLE, S. J.**



¿QUÉ PASA EN ESPAÑA?

A LOS CATÓLICOS DEL MUNDO

POR

CONSTANTINO BAYLE, S. I.



SALAMANCA

Delegación del Estado para Prensa y Propaganda

1937

Nihil obstat:

DR. EMMANUEL GARCÍA BOIZA

Cens. deput.

Imprimatur:

HENRICUS, EPISCOPUS SALMANTICENSES

Salmanticae, 12 junii 1937.

CENSURA DE LA ORDEN:

Nihil obstat:

ANTONIUS FLORES, S. I.

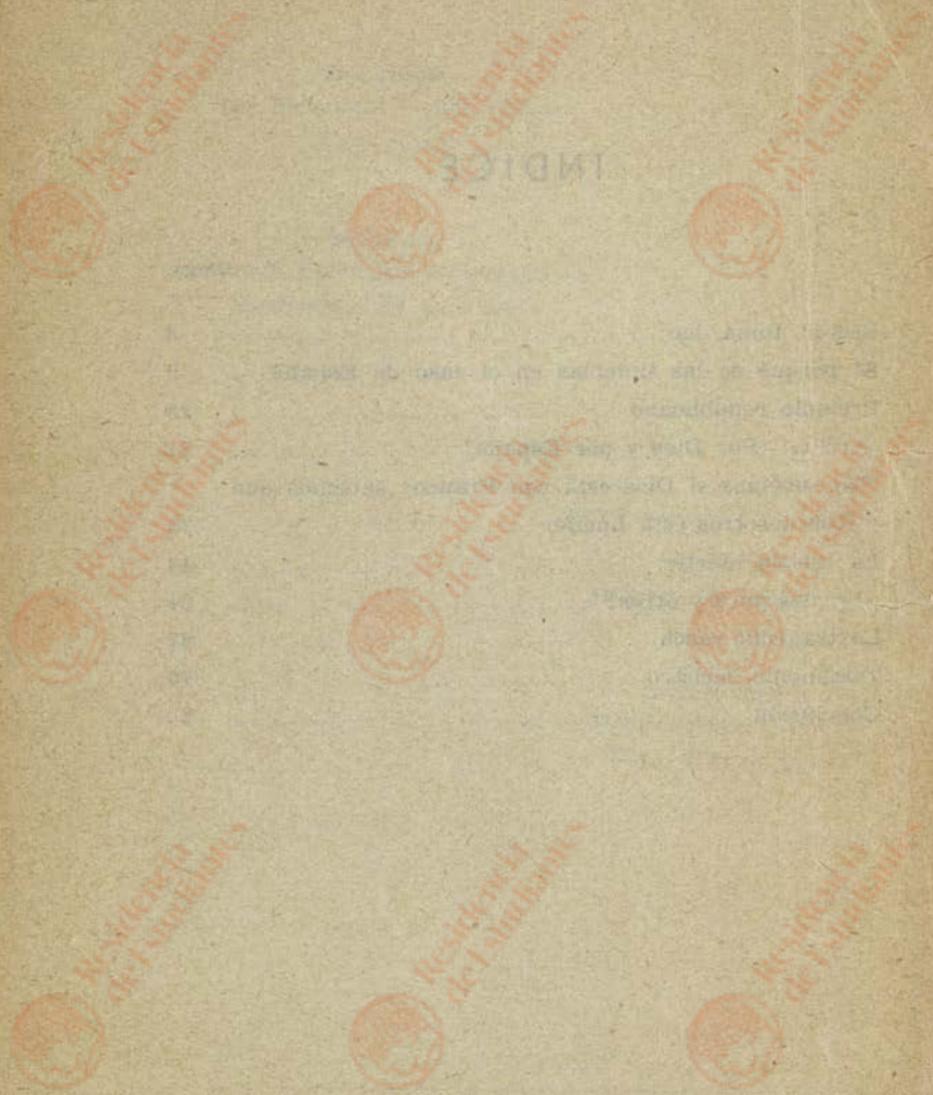
Imprimi potest:

ANTONIUS ENCINAS, S. I.

Praep. Prov. Legion.

INDICE

	Págs.
Lector, toma, lee	3
El porqué de las tinieblas en el caso de España	9
Preludio republicano	15
;Arriba! ;Por Dios y por España!	21
"No sabemos si Dios está con Franco: sabemos que con nosotros está Lucifer"	33
La Iglesia mártir	48
¿Iguales unos y otros?	64
La tragedia vasca	67
Testimonio decisivo	76
Conclusión	81



Lector, toma, lee...

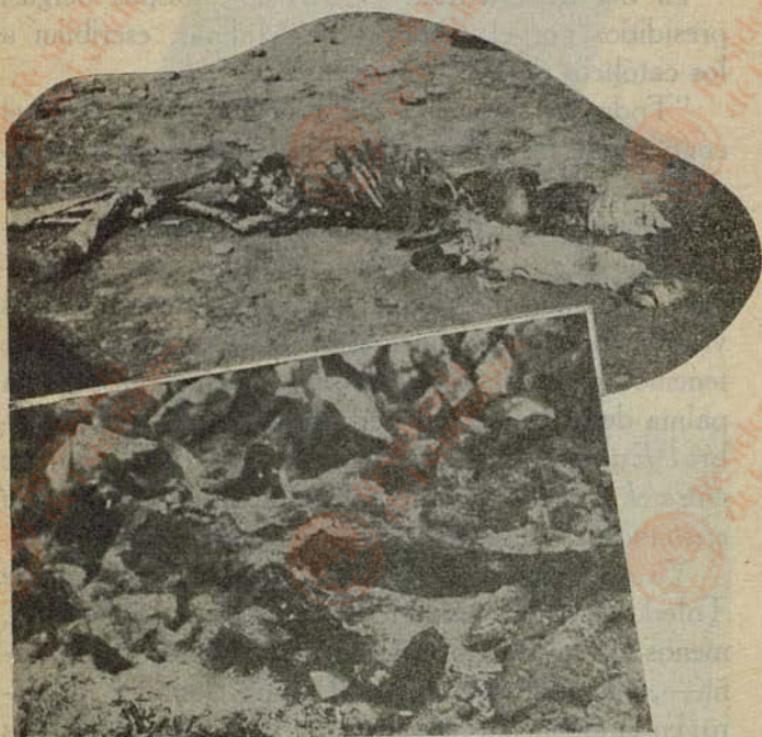
El “caso de España” atrae los ojos del mundo, aun los que quieren cerrarse: el fulgor de los incendios y el estampido del cañón, cuando tienen la intensidad trágica que aquí palpamos, pasan las fronteras más altas y repercuten en los confines más lejanos. Y no es sólo la curiosidad ávida de noticias: no acae-
ce como en otras guerras, acaso de más resonante es-
truendo militar, v. gr., la rusojaponesa en los co-
mienzos del siglo; acaso de más aparente urdimbre
internacional, como las del Manchukuo: hay algo en
la guerra española que parece de casa en todas par-
tes, que sacude las fibras de todo corazón, como si
recelara, quizás inconscientemente, que el resultado
de los combates librados en los frondosos montes de
Vizcaya o en las resacas llanuras que rodean Madrid,
ha de ser de vital interés para cada cual.

Guerra civil la nuestra con visos, o, mejor, con al-
ma, de contienda de pueblos y razas: guerra dura, con
los odios de las guerras religiosas y con los refina-

mientos salvajes de crueldad sin par entre las luchas de caribes o mohanes. Guerra de que no saldrán vencedores y vencidos, porque han de desaparecer los partidos vencidos: guerra de verdugos y mártires, mezcla de catacumbas y Cruzadas, por un lado; de Dioclecianos y Saladinos, por otro; guerra que igual no ha contemplado la Historia; dos civilizaciones tratabadas a vida o muerte; y no dos religiones, sino la Religión y el ateísmo, los vasallos de Dios y de Cristo Rey y los que ponen por encima de sus banderas, por encima de la hoz y el martillo, el postulado *sin Dios y contra Dios*: en el mundo espiritual, las dos máximas afirmaciones contra las negaciones absolutas: el ser contra el *no ser*.

¡Exageración del ardiente temperamento español, que pretende dar esa amplitud desaforada a una de tantas luchas a que nos impele nuestro carácter? ¡Eso de convertir en Cruzada un vulgar pronunciamiento militar! ¡Eso de que el mundo haya de creer asunto trascendente una de tantas cuarteladas por el estilo de las que empezaron en vida de Fernando VII, se continuaron en el reinado de Isabel II y se repitieron al subir la Dictadura de Primo de Rivera! ¡Fanfarronería española!

Ese es el sentir de muchos; lo hemos oído en Francia y en Bélgica: lo repiten periódicos ingleses, y hasta italianos: a lo menos, a los principios, sólo entre nosotros se vió con luz meridiana la verdad. Los acontecimientos posteriores la van desvelando, y hoy se



Respeto rojo a los cadáveres.—1) Montoro (Córdoba): Cadáver de persona desconocida, pues fué arrojado a un estercolero y comido por los cerdos, siendo imposible su identificación.—2) Navafria: Cuerpo de un preso derechista calcinado, sin duda quemado vivo con gasolina

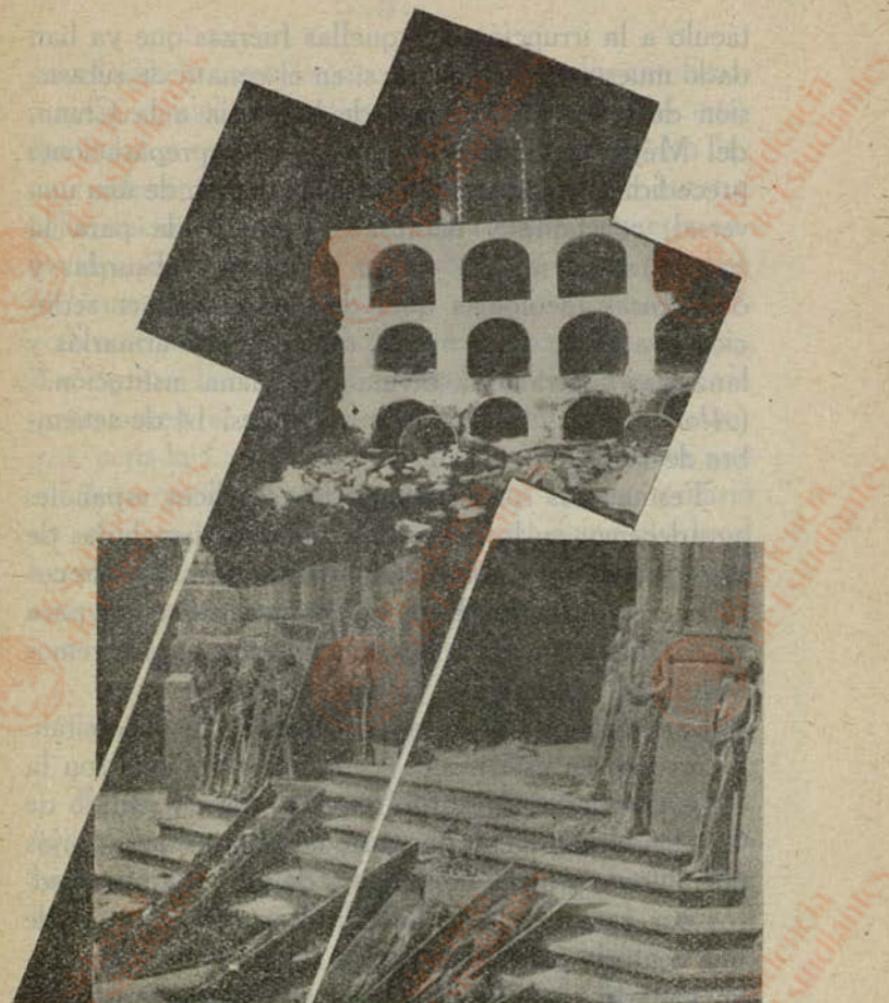
abre paso entre quienes le ofrecen sus ojos no empañados.

El día de Navidad (1936) los obispos belgas, presididos por el cardenal de Malinas, escribían a los católicos de los Países Bajos:

“Todas las provincias (de España) donde reina el comunismo, las avasalla una orgía infernal de incendios de iglesias y conventos, asesinatos de obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, de exterminio implacable de personas y cosas que representen la Religión. ¡Inclinémonos respetuosamente ante esas nobles víctimas del odio satánico al nombre cristiano; porque tenemos motivos de pensar que han conquistado la palma de mártires en el verdadero sentido de la palabra! *Esta guerra lleva el sello de una lucha a muerte entre el comunismo materialista, ateo, y la civilización cristiana de nuestros añejos países occidentales.*”

Ya antes lo había dicho el Emmo. Cardenal de Toledo, y con él todo el Episcopado español—todo, menos los caídos gloriosamente por Dios y por España—, y con más autoridad el Sumo Pontífice, primero, en la alocución de Castelgandolfo a los sacerdotes y religiosos refugiados en Roma, y después, en la Encíclica contra el comunismo.

“Diríase que una preparación satánica ha vuelto a encender, y más viva en la vecina España, aquella llama de odio y de más feroz persecución abiertamente confesada como reservada a la Iglesia y a la Religión Católica, como al único y verdadero obs-



Respeto rojo a los sepulcros.—1) Alhama de Granada: Cementerio del convento de San Diego, profanado por las hordas rojas.—2) Momias de carmelitas que los rojos sacaron de las tumbas del convento y expusieron ante la puerta de la iglesia

táculo a la irrupción de aquellas fuerzas que ya han dado muestra y medida de sí en el conato de subversión de todos los órdenes, de la Rusia a la China, del Méjico a Sudamérica; pruebas y preparaciones precedidas, acompañadas incesantemente, de una universal, constante y habilísima propaganda para la conquista del mundo entero a aquellas absurdas y desastrosas ideologías que, después de haber seducido y agitado a las masas, terminan por armarlas y lanzarlas contra toda divina y humana institución." (*Alocución a los refugiados españoles*, 14 de setiembre de 1936.)

Testimonios son éstos que los católicos españoles agradecemos en lo que valen: palabras henchidas de amor y compasión, caen como bálsamo en nuestros corazones sangrantes. Pero no las necesitábamos para enseñarnos lo que vemos, aun sin ellas, como vemos la luz del mediodía.

Los católicos de otras naciones sí las necesitan. Ocúrrenos en este trance lo que en otros que son la clave de nuestra Historia. España, con un sentido de Catolicidad no igualado, gastó centenares de sus hijos más ilustres y miles de millones de sus exhaustos tesoros por extender la fe de Cristo; y en poco más de una centuria pudo ofrecer a la Iglesia un mundo nuevo ganado para la Cruz y la civilización cristiana: esas veinte naciones de América, llamadas a recoger lo que Europa, caduca, va perdiendo. Y los extranjeros, que no pueden señalar triunfo igual, ni sacrificios

para lograrlo como los que hizo España, los católicos, o mejor, muchos católicos apartan la vista del cuadro total y señalan con delectación morbosa las lacras inherentes a toda obra humana; y de nuestra colonización y evangelización parecen no querer saber sino las cruelezas, casi todas falsas, que propagó la *Leyenda negra*.

Nuestros reyes y capitanes levantan con las espadas de sus Tercios el dique que contuvo la avenida protestante y el ímpetu de los turcos. España se desangró, pero la Cristiandad se salvó: y en naciones que son hoy católicas porque un rey de España prefirió no reinar a reinar sobre herejes, hay quien olvida el beneficio y recuerda episodios sangrientos, de los que siempre van a zaga de las guerras.

El porqué de las tinieblas en el caso de España

Tal el caso presente. Para nosotros, es indudable que la lucha, según la frase del Episcopado belga, es lucha a muerte entre el comunismo internacional, materialista y ateo, y la civilización cristiana. Vemos, y no podemos ver otra cosa, porque la experiencia de cada día en múltiples manifestaciones nos lo dice, que nuestra patria se ha convertido en campo donde las dos fuerzas que se disputan el señorío del mundo, las dos ciudades de San Agustín, oportunamente recordadas en la Pastoral del obispo de Salamanca, Cristo

y Lucifer deciden la suerte de la Cristiandad: y en auxilio de Lucifer, encarnado en los "sin Dios", acuden presurosas las huestes de Moscú y del Frente Popular de la vecina República (80.000 de éstos calculaba hace unos meses el general Franco), y los engañados en todos los países por los comités rojos internacionales. Y vemos que por donde pasan, en las provincias aún sujetas a su tiranía, rige como ley casi sin excepción el saqueo libre, el asesinato legal o consentido, el incendio universal de iglesias, el exterminio de los sacerdotes, la persecución rabiosa de cuanto lleva la señal de la Cruz: "con un ensañamiento—son palabras de nuestro Santísimo Padre Pío XI—, con un odio tan salvaje, que no se podría creerlo posible en nuestra edad".

Los católicos españoles sentimos en nuestras propias entrañas la exactitud tremenda del testimonio: pocas familias habrá en las regiones que sienten o sintieron el yugo del Gobierno frente-popular, que no lloren la pérdida de seres queridos, asesinados porque sí: muchas familias no llorarán, porque a *todos sus miembros* arrebató esa ola de iniquidad. Cuando llegue el día de cumplirse el Apocalipsis, en lo que se refiere a las dos bestias alzadas contra Dios (cap. 13), parécenos, quizá porque nos desgarran el alma las heridas recién abiertas, no ha de ser la furia asoladora mucho más cruel que la de los monstruos hoy reconocidos en casi toda Europa como auténticos gobernantes de España.



Cultura de los "intelectuales" rojos: Isidoro Escandell, diputado socialista por Valencia, durante su discurso en la ex iglesia de los Dominicos, acto que organizó la Alianza de Intelectuales de la F. U. E.

Y porque lo vemos, y ni cerrando los ojos lo podemos dejar de sentir, nos asombra que, allende las fronteras, católicos sinceros, de buena fe, pongan en duda la legitimidad del levantamiento nacional, la alteza de sus ideales, la santidad de intención con que luchan y mueren o triunfan sus soldados; nos pasma que se intente defender, si no todos los hechos, sí la legitimidad de los gobernantes rojos, se pongan en duda las atrocidades que se cuentan, o se palíen con la frase injuriosa de que por igual se cometan en los dos bandos; nos llega al alma que, si levantamos la voz dolorida, se nos conteste más de una vez con un gesto de indiferencia o de implícita condenación, como si se nos dijera: Vosotros os tenéis la culpa; y si ellos son bárbaros, también vuestras obras repelen a nuestro sentir católico.

Y nos preguntamos, como pregunta a sus compatriotas Douglas Jerrold: “¿Ha caído tan bajo el nivel de los valores humanos que no sea posible declarar franca y noblemente la simpatía por lo justo y la aversión a lo malo, sin pensar primero en las consecuencias? ¿O se ha embotado el entendimiento al punto de serle tarea sobre sus fuerzas distinguir la maldad del bien?” (1). ¿Es que tan poco pesa la autoridad del Episcopado español, que a una se ha puesto del lado del levantamiento, como única esperanza

(1) “Spain. Impresions and reflections”, en *The Niveteenth Century and After*, abril 1937.

humana de salvar la fe de su grey y la existencia de la patria y de la sociedad? ¿Habrá de contrabalancear esa autoridad, respetabilísima para los católicos, la propaganda de algunos clérigos desdichados que en hacerla van contra las órdenes terminantes de sus obispos? ¿Interpretaremos torcidamente aquí el párrafo 58 de la Encíclica *Divini Redemptoris*, en que se pone en guardia a los fieles contra la colaboración, en cualquier terreno, con el comunismo, y se previene que toda cooperación a su victoria será fatal para los propios cooperadores? Porque cooperación negativa y eficacísima es, a nuestro entender, esa simpatía con los comunistas y ese desafecto a sus adversarios.

Ni somos los únicos en sorprendernos ante lo inexplicable de esa actitud recelosa, nada acogedora, de muchos católicos. Los obispos belgas añaden al trozo arriba copiado: "¿Cómo es posible que entre nuestros compatriotas los haya partidarios de las fuerzas que luchan en pro del bolchevismo? En muchos se colora, sin duda, esta simpatía por el amor a la democracia y a los derechos de la libertad humana. Mas es ingenuidad excesiva y manifiesto error imaginar que el triunfo del bolchevismo en España servirá los intereses de la democracia y de la libertad. ¿No es acaso evidente que su victoria inauguraría, al contrario, el imperio brutal de una dictadura sin fe ni ley, al estilo ruso; y como consecuencia, que todos los ciudadanos, sin excluir a los obreros, habrían de someterse por

igual a la esclavitud y a ser víctima de iguales miserias?"

A la "conjuración del silencio", organizada por la prensa judíomasónica, atribuye Pío XI la desorientación del mundo honrado en el conflicto español: al ocultar o desfigurar sistemáticamente la verdad de los crímenes inspirados o consentidos por los gobernantes, y la tarea renovadora de los ejércitos nacionales. Silencio no contrarrestado por la información plena y constante de la verdad. A los generales les pareció tan evidente la justicia de su Causa y la rectitud de sus procedimientos, que creyeron inútil demostrarla; mientras que el partido rojo, con los miles de millones robados, multiplicó las campañas de prensa, envió propagandistas, algunos, como dijimos, con carácter eclesiástico, aunque su conducta no fuera muy eclesiástica: ese pormenor no habían de saberlo quienes los oyeron, como tampoco que sus prelados les vedaban esa labor revolucionaria; y nació la confusión que lamentan los obispos de Bélgica, la que tanto nos duele a los católicos de España.

A disiparla enderezamos las siguientes líneas, breve resumen de lo que no cabe en copiosos volúmenes. ¡Leedlas por amor a la verdad, amor que San Juan pone como distintivo del cristiano! ¡Leedlas por la obligada simpatía al hermano dolorido! De su exactitud, casi nos atrevemos a decir las palabras del mismo Apóstol: "Lo que os anunciamos, estad seguros

de que lo han visto nuestros ojos y palpado nuestras manos."

Día vendrá en que se publiquen los documentos justificativos, y todos confesarán que nos hemos quedado cortos.

Preludio republicano

Lo que la Iglesia española podía esperar de la República se vió antes de un mes, el fatídico 11 de mayo: el resplandor trágico de los templos incendiados iluminó la conciencia universal. El presidente y el ministro de la Gobernación mentían al atribuir la explosión iconoclasta a provocaciones políticas. ¡Pobres monjas de clausura, entretenidas en disparar contra los republicanos!

La quema fué organizada días antes con toda paz, y lo sabían los gobernantes. Como que la anunció un periódico de Berlín dos días antes que acaeciese. Viene bien una anécdota, de cuya veracidad respondemos, porque la contó el propio interesado: El 11 de mayo llamaron por teléfono al gobernador de Huelva: —¿Está el gobernador? —Al aparato. —Aquí, de Gobernación: se le comunica a usted que hoy se han quemado conventos en Madrid; mañana se hará en provincias. Procure usted se haga dentro del mayor orden. —¿Qué me dice usted? —preguntó asombrado de tan desvergonzada propuesta. Se la repi-

ten, y el gobernador replica: —Pues diga usted a quien le encarga el aviso, que, mientras yo sea gobernador, en Huelva no se quema ni una silla.— Y así fué; pero antes de una semana estaba destituido.

Los incendiarios eran conocidos públicamente: sus retratos aparecían en la prensa gráfica. ¡Ni uno fué castigado! Y siguieron en su tarea destructora: iglesias magníficas, museos de riqueza y arte, se hundían al poder de la gasolina.

Cruces de término de los siglos XIII, XIV y XV caían bajo los martillos demoledores. Al furor de la turba respondían los atropellos oficiales: las 100 iglesias perdidas durante el primer bienio; 150 periódicos suspendidos, 233 asesinatos políticos o sociales, 12.000 personas encarceladas o desterradas, con un ensañamiento feroz, a las aldeas más pobres, más insalubres. El sentir católico del pueblo se sublevó, y en las urnas obtuvieron las derechas indiscutible mayoría. Los que ahora claman por la legalidad y el respeto a la voluntad popular, respondieron con la revolución, ahogada rápidamente en Madrid, y a costa de sangre en Asturias. La inconsciencia, o lo que sea, del presidente Alcalá Zamora no consintió hacer justicia, y los vencidos en las elecciones y en el campo de batalla se envalentonaron, y anuncian descaramadamente otra revolución más sangrienta, definitiva para el triunfo comunista. Y los desafueros salvajes, las huelgas revolucionarias, los incendios y asesinatos

impunes se multiplicaron hasta lo infinito. El ilustre Calvo Sotelo, esperanza de los españoles, lee en las Cortes, documentalmente, la lista de las atrocidades, y el presidente del Consejo, Casares Quiroga, le contesta con amenazas de muerte; y a los pocos días, el político católico era asesinado gubernamentalmente. El otro adalid de las derechas, Gil Robles, enumera también en la Comisión Permanente de las Cortes los desmanes cometidos, siempre con impunidad, en menos de un mes, hasta casi la víspera del levantamiento nacional: iglesias incendiadas, 10; párocos expulsados de su pueblo, 9; robos y confiscaciones, 11; fincas asaltadas, 32; cruces derruidas, 5; asesinatos, 61; heridos, 224; huelgas generales o parciales, 144; bombas y petardos, 132; etc., etc. Todo ello, en *estado de alarma*, o sea, suspendidas las garantías constitucionales (que no rigieron sino escasos días desde el advenimiento de la República) y en manos del Gobierno los resortes extraordinarios del Poder. “Ni el derecho a la vida—continuó el señor Gil Robles—, ni la libertad del trabajo, ni la inviolabilidad del domicilio han tenido la menor garantía en esta ley excepcional en manos del Gobierno, que, por el contrario, se ha convertido en elemento de persecución contra todos aquellos que no tienen las mismas ideas políticas que los elementos componentes del Frente Popular... Las sentencias de los Jurados Mixtos no se cumplen: el ministro de la Gobernación puede decir hasta qué punto los gobernadores civiles no le obedez-

cen, hasta qué punto los alcaldes no hacen caso de sus indicaciones..."

Como ejemplos, en Madrid el ministro del Trabajo da un corte terminante a la huelga de construcción, que se sostenía a fuerza de bombas nocturnas, y los sindicatos de la C. N. T. se le ríen en sus barbas, y la huelga sigue. En Zaragoza la policía recoge a los revoltosos pistolas ametralladoras, y el gobernador ordena devolvérselas. Y mientras tanto, los separatistas catalanes y los que en Vasconia gritaban ¡Mueran España!, desgarraban alegremente la unidad nacional.

Aún era poco: la *Pasionaria* en cada mitin pregonaba la próxima revolución, que no había de pararse en sensiblerías, esto es, que había de llevarlo todo a sangre y fuego. Largo Caballero, el 14 de junio, declaraba públicamente en Oviedo que la política del Frente Popular (el caos y el desbarajuste arriba expresados) sólo era admisible como puente a la revolución social íntegra, al comunismo sin tapujos, al de los mineros que en octubre del 34 asesinaron religiosos, destrozaron con dinamita a guardias civiles, prendieron con gasolina a guardias de Asalto, robaron las cajas del Banco de España.

Mientras tanto, se republicanizaba la Magistratura (se sometían sus fallos al querer del Gobierno); se trituraba al Ejército, gloria que se atribuía Azaña; se descristianizaba la niñez en manos de maestros que paseaban por Madrid su escuela con el puño en alto,

COPIA DE LA CIRCULAR ENVIADA A LAS ORGANIZACIONES DE LA U.G.T.

SOVIET NACIONAL

Presidente.....	Largo Caballero
Comisario del interior.....	Hernández Manzano
Esterior.....	Arquistain
Trabajo.....	Pascual León
Instrucción.....	Santiago Ortega y Gasset
Agricultura.....	Zabalza
Comunicaciones.....	Prieto
Hacienda.....	Alvarez del Vayo
Guerra.....	Lançada...
Mariñ.....	Bujeda
Ejercito Rojo.....	Galán
Ferrocarries.....	Alvarez Angulo
Industria.....	Bersáibar
Comercio.....	Vega
Obras Públicas.....	Díaz
Propaganda y Prensa.....	Javier Bueno
Justicia.....	Jiménez Amor
Asesor de la Presidencia.....	VENTURA
Estado Jefe Superior.....	Ventura
Puchadi.....	Rafael Pérez
Cataluña.....	Pedro Amor
Andalucía.....	Bolívar
Levant.....	Escandell
Baleares.....	Jaúes
Canarias.....	Fitje
Aragón.....	Favon
Galicia.....	Rodrigo Robledano
Asturias.....	El Madridino Tomás
Extremadura.....	Margarita Nelken
Castilla.....	José Luis Andrade Maeso

Las Milicias se dividen en tres clases. 1º Asalto y Ofensiva. 2º Resistencia y servicios complementarios. 3º Sindicales para la huelga general. - El numero aprobado es de 150.000- 100.000- y 200.000- la primera tiene armamento de fusil, rifle y ametralladoras.

Las armas son 25.000 largas, 30.000 pistolas, 200 ametralladoras dinamita para equipar a 2.000, la fuerza ésta de resistencia solo tiene armas cortas.

MANDO GENERAL

Jefe superior	Santiago Carrillo
Escudillero	Fernando Lato
Castilla.....	Luis Azorina y Bruno Alonso
Extremadura.....	Nicolás de Peñalosa
Andalucía.....	Fernández Bolívar
Asturias.....	Graciano Antuñez
Cataluña.....	Miguel Va Ildes
Levant.....	Zapino
Galicia.....	Fernández Casorío

Aragón, Castilla, Canarias y Baleares; no tienen.

RADIO Y CEDULA. El 1º se compone de 1000 hombres. + la Cedula de 1000 hombres y 1000 mujeres.

Pruebas de la preparada revolución roja

INSTRUCCIONES Y CONTRAENFER

-1-

Con objeto de controlar debidamente los últimos detalles del movimiento desde el 8 de mayo, sólo podrán dar órdenes los Agentes de enlace, que se entenderán entre sí por medio del cifrado E.L.M. 54-52. Los Jefes Locales deberán dar verbalmente las instrucciones al Comité. La contraseña general es la siguiente:

- 1-2 En 1. ORDEN DE COMENZAR LA REVOLUCIÓN.
- 2-1 En 1. ORDEN DE COMENZAR EL MOVIMIENTO.
- 2-2 En 2. 1 en 1- ORDEN DE ASALTO A LOS PUNTOS DETERMINADOS.
- 2-3 En 5. APROVISIONAMIENTO GENERAL DE LOS CONTRAREVOLUCIONARIOS.
- 2-4 En 3. MOVILIZACION SINDICAL.
- 2-5 En 4. HUELGA GENERAL.
- 2-6 En 5. ACTOS DE SABOTAJE 2. VOLADURAS DE LINEAS FERROCARRILES.
- 1-3 En 2. APRAZAMIENTO DEL MOVIMIENTO.
- 1-1 En 10. CRIMEN DE APROVISIONAMIENTO.
- 1D-0. LA ORGANIZACIÓN ESTÁ A PUNTO.
- 0-0. CIERRE DE FONTERAS Y PUERTOS.

- 1-1. EJECUCIÓN DE LOS QUE FIGURAN EN LAS LISTAS NEGROAS.

Todas estas órdenes se darán el día víspera del movimiento, 10 de mayo 6 29 de JUNIO, a las DOCE DE LA NOCHE desde la emisora instalada en la CASA del Pueblo de Madrid, cuya longitud de onda es casi igual a la de Unión Radio de Madrid.

ORGANIZACIÓN DE MADRID: Se dividen en los radios siguientes;

- A.Y.B. Chancillería de la Rosa, depósito de la Casa del Pueblo de este punto.
- C.Y.D. Cuatro Caminos. Depósito en el Circulo Socialista de la barriada.
- E.Y.P. Distrito de Palacio. Depósito de la Imprenta del Mundo Obrero.
- G.Y.H. " Universidad. Depósito de la Redacción de El Socialista.
- I.Y.J. " Hospicio. Depósito en la Casa del Pueblo. Secretariado 1-3-5-7-8.
- M.Y.N. " Inclima. Depósito en la Agrupación Socialista.
- S.G. " Pardinas. Depósito en Castello 19. Garage.
- P.Q. " Sur. Depósito en la Agrupación Socialista de Vallecas.
- R.Z. " Carabanchel. Depósito en el Centro Socialista.
- T.U.V.E.Y Z. Centro de Madrid. Depósito en la Casa del Pueblo. Secretariado 2-4-6-8-10 al 20 y Salón de Ferraza.

PLAN A SEGUIR EN MADRID- El movimiento lo señalarán 5 pesados que estallarán al amochecer. Inmediatamente se simulará una agresión fascista a un Centro de la U.N.R. declarándose la huelga general y sublevándose

(SIGNS)

Pruebas de la preparada revolución roja

con los gritos “¡No queremos Dios! ¡Queremos comunismo, que es mucho mejor!”; se arrasaba la riqueza nacional con huelgas absurdas; se daba franquicia al robo, al asesinato; en una palabra, se cumplía el programa masón de socavar los pilares de la nación, que cada día se desplomaban, anunciando la ruina total; la cual, a mediados de julio, la teníamos a la puerta. El jefe comunista Garrote, de Valladolid, al ser fusilado, dijo: “Hacéis bien; si os descuidáis unos días, hubiéramos hecho con vosotros lo mismo.” Igualmente habló en Salamanca Manso: “Por unas horas, no habéis reventado.”

¡Y lo hubieran hecho sin sensiblerías! Las listas negras halladas en ciudades y pueblos, con miles de víctimas condenadas de antemano, demuestran que los anuncios de la Pasionaria se cumplían: y se cumplieron donde ellos dominaron; lo veremos después.

¡Arriba! ¡Por Dios y por España!

Ante “ese abismo de ignominia en que España agonizaba” (frase del general Franco al enviado de *Le Jour*, 1.^o de marzo); ante esa “ruina de España”, últimas palabras que escribió Calvo Sotelo, ¿qué iban a hacer los buenos españoles, los católicos? ¿Cruzarse de brazos y dejar se consumara la iniquidad? ¿Recurrir a los medios legales, a la *legalidad* montada por los rojos con miras a su triunfo,

a "la legalidad de la revolución, única existente", según *Claridad*, el órgano de Largo Caballero?

Ya lo intentaron, y la legalidad se les quebró en las manos como caña leve: dieron la batalla electoral, la ganaron, y en las Cortes les arrebataron las actas. Para los del Frente Popular no había más razón atendible que la mayoría, y no se cansaban en responder a los argumentos o discursos: se retiraban descaradamente del salón, y que discursearan a su talante los diputados derechistas; si es que no quitaban del medio, como a Calvo Sotelo, a los acusadores inoportunos. Las normas de Derecho eran la voluntad de los gobernantes. Dilema terrible: consentir el derribamiento total de la patria, el comunismo en lo social, la tiranía en lo político, la deschristianización en lo religioso con la enseñanza atea obligatoria, o lanzarse a repeler la violencia con la violencia, a defender con las armas lo que con las armas de la autoridad se arrebataba. Y eso hicieron, y con justísima razón: alzarse contra el invasor de casa, como los Macabeos, como los que combatían por su fe y por su patria contra los moros o contra Napoleón.

Hubo quien pretendió arrancarles de la mano la espada vengadora, so pretexto de que San Pablo y la Iglesia mantienen la obligación de acatar la tiranía, cuando no se la puede derrocar a buenas; y el pueblo español supo de teología lo bastante para rebatir a los teólogos improvisados, y entendió que, en lances extremos, los rebeldes no son quienes se oponen, sino quie-

nes atacan los derechos intangibles e inalienables que dan a las naciones y a los individuos Dios y la naturaleza.

“Cuando los abusos del poder constituyen vejación y oprobio y llevan la nación a la ruina, la mansedumbre, en el primer caso, es vileza; en el segundo, traición. Nosotros no queríamos la guerra, pero no la rehusábamos; preferíamos todo, antes que ver a España sumida en la barbarie. Lo mismo deseaba y desea el pueblo entero...”

Son palabras del llorado general Mola. “Hicimos —repite Queipo— lo que hubiera hecho cualquier pueblo que hubiera querido vivir dignamente.”

Lo que el sentido común y el amor patrio inspiró a los generales organizadores del alzamiento, lo desarrolla con profundidad de teólogo el Rvmo. Prelado de Salamanca en su pastoral *Las dos Ciudades*:

“Si en la sociedad hay que reconocer una potestad habitual o radical para cambiar un régimen cuando la paz y el orden social, suprema necesidad de las naciones, lo exija, es para Nós clarísimo (y lo hemos propugnado en dictámenes escritos que hemos tenido que dar antes de la presente Pastoral) el derecho de la sociedad, no de promover arbitrarías y no justificadas sediciones, sino de derrocar un Gobierno tiránico y gravemente perjudicial a la sociedad, por medios legales si es posible, pero, si no lo es, por un alzamiento armado. Esta es la doctrina claramente expuesta por dos santos Doctores de la Iglesia: Santo

Tomás de Aquino, Doctor el más autorizado de la Teología Católica, y San Roberto Belarmino: y junto con ellos, por el preclarísimo Doctor Eximio, Francisco Suárez” (1).

Si en algún caso es lícito recurrir a las armas, exponer la vida, arrostrar con todas sus horribles derivaciones la guerra, nunca más que en la ocasión de España; porque cualquier mal es somero al lado de los que se padecían y se avecinaban. Pío XI acaba de decir a los católicos mejicanos: “Es muy natural que si se atacan las más elementales libertades religiosas y civiles, los ciudadanos católicos no se resignen pasivamente a renunciar a ellas” (2).

Estalló, pues, la protesta viril, gallarda, no de los militares, como arteramente se quiere persuadir al mundo, sino del ejército y del pueblo, de la parte del pueblo español, la más grande, no corroída por el veneno marxista. Quien lo dude, recuerde que les fallaron a los organizadores la escuadra, la aviación, las guarniciones más numerosas: Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Málaga, Badajoz, la frontera fran-

(1) Las citas que trae y comenta el ilustre prelado son: SANTO TOMÁS, *Summa Theologica*, 2, 2, q. 42, art. 2, ad 3.um. BELARMINO, *De Romano Pontifice*, lib. V, cap. 7. SUÁREZ, *Tractatus De charitate*, disp. 13. *De Bello*, lect. 8.—Cfr. P. IGNACIO MENÉNDEZ-RAIGADA, O. P., *La Guerra Nacional Española ante la Moral y el Derecho*, Salamanca, 1937. Y más ampliamente aún en la obra publicada mucho antes de estallar la guerra, *El derecho a la rebeldía*, por el DR. A. CASTRO ALBARRÁN, Madrid, 1933.

(2) *Carta apostólica al Episcopado mejicano*, 28 de marzo de 1937

cesa de Irún, las fábricas de artillería y municiones; y no obstante, a las pocas horas dominaban media España, y a las pocas semanas, antes que pudieran haberles llegado esos socorros extranjeros que ponderan los que viven a costa de las columnas internacionales, ya teníamos virtualmente ganada la guerra. Es que el pueblo, no bien vislumbró la esperanza de salvación, al despertarle el 19 de julio el sonido de las trompetas, lanzóse a la calle en masa, dispuesto a luchar, a morir por la Causa de Dios y España: y Navarra pone en pie de guerra 40.000 requetés en una semana, y en Castilla corren las Falanges a ocupar los puertos del Guadarrama, y en Extremadura los paisanos engrosan las filas endebles del Ejército, y de Galicia descienden a miles los voluntarios de la Cruzada religiosa y nacional.

Ricos y pobres, aristócratas y labradores, todos unidos, todos con el ánimo que encarnaba la frase de Moscardó al rechazar la propuesta de rendición del Alcázar toledano: "Desde el último soldado al coronel, preferimos que esto sea un cementerio que no un estercolero."

¡Y qué espíritu el de aquellos hombres! Asombrado de lo que veía, un voluntario irlandés escribe: "Estoy presenciando la revolución racial y religiosa más grande que ha visto el mundo, aunque la ignoren o tergiversen los correspondentes de los países a quienes no conviene se alce otra gran potencia católica." (Citado por Aodh de Blacam en el folleto *For God*

and Spain, the truth about the spanish war. Dublín, 1936, pág. 22.)

Sí, una verdadera resurrección para los que no saben las hondas raíces del catolicismo español. Parecía muerto: mas, como dijo el general Franco con frase feliz, estaba embalsado entre las peñas inexpugnables de Navarra, esperando el momento oportuno para intervenir y derramarse, cantando fe inquebrantable en Dios y su gran amor a España. (Decreto unificador de las Milicias. Preámbulo.)

Los carteles de enganche lo manifiestan: el *Franco, Caudillo de Dios y de la Patria*; el de los requetés: *una Fe, una España*, correspondiente al lema tradicional de su bandera: *Dios, Patria, Rey*.

Igual espíritu el de Falange: y conviene advertirlo, porque se mira de reojo en el extranjero, como si por llamarla fascio sus enemigos, por afinidades con regímenes políticos de ese cariz, encarnara íntegramente idearios que no son de nuestra casa, de nuestra tradición e imperio espiritual, significado por el yugo y las flechas de los Reyes Católicos. La Legión Gallega de Falange Española consagra su bandera al Sagrado Corazón, y termina la solemnidad del acto con vivas a Cristo Rey; y al recibirla el coronel, exclama: "Nunca como hoy pude decir que voy a luchar por mi Dios y por mi Patria." Las JONS de Navarra, al pedir de oficio el restablecimiento de la Compañía de Jesús, empiezan: "La Falange Española, milicia de Dios y milicia del



Piedad en los frentes: Avanzadilla a los puertos de Amorebieta defendida por requetés bajo la protección de Jesús Crucificado

Imperio...”; la de Zaragoza saluda a los requetés navarros: “Sois los mismos de ayer, con la misma sangre eterna de caballeros, soldados y héroes que os pusieron en las venas vuestrlos padres, los invencibles guerreros de Dios, de la Patria y del Rey... Sobre nuestro corazón, cinco flechas, cinco rosas ardientes, combativas, victoriosas, bajo el yugo de los Reyes Católicos, que nos dieron la unidad de la Fe, la unidad de la Patria y la unidad de la Historia inmortal.” Las JONS de Sevilla y Valladolid organizan Ejercicios espirituales para sus miembros, y acuden formados a oírlos. —¿Qué tal sus falangistas en el frente?—pregunto a un capellán. —Magníficos: todos los días, Misa y Rosario; en la fiesta de la Inmaculada, de 2.000 hombres comulgaron 1.400, y por Pascua, todos.

Porque la guerra es Cruzada, los voluntarios dejan sus campos y sus cosechas ya maduras: “Ya nos las devolverá Dios.” Y hay familias en que padres, hijos y criados, todos corren al Ejército, con armas o sin ellas; y si alguno se muestra remiso, las mujeres lo empujan, ¡hasta negándoles la comida, que no se da en aquella casa—dicen—a los cobardes! No hay pecho en que no se luzca el escapulario o la medalla bendita; no hay Cuerpo donde no acudan a Misa, aunque truene alrededor la artillería, ni trinchera en donde no se rece el Rosario por la noche. En Toledo esta devoción se hace continua, y ante la imagen de la Inmaculada, *la Virgen del Alcázar*, como se la

Misa de campaña de Falange Española (Pamplona)





Misa de campaña el día 6 de enero de 1937 en el Alto de la Cabra (Cabeza Sijas), 1.892 metros de altura, oficiando el capellán de Falange, Padre jesuita, D. Angel Prado

llamará en adelante, templa sus ánimos aquel puñado de héroes, admiración del mundo...

Ahora mismo me llega una carta de un capitán de Artillería del frente del Jarama: transcribo un párrafo:

"He encontrado aquí excelentes amigos. Entre ellos está Aresio, que ya sabes que es íntimo mío y manda una batería. Sólo dista unos veinte minutos a pie de donde yo estoy. Su batería es cosa notable y merece párrafo aparte. Se dice Misa a diario por un capellán muy celoso que tiene (un franciscano joven). La asistencia a ella, así como al Rosario, que se reza diariamente, es voluntaria, pero son muchos los que asisten. Los domingos se lee por un cabo la Misa, y los artilleros cantan el Credo, el himno del Congreso Eucarístico y la Salve. Los conductores (los que llevan los caballos), que suelen ser los más torpes, gracias al celo de un alférez que está encargado del ganado, un hombre procedente de la clase de tropa, saben cantar la Salve ¡en latín! Yo asisto a la Misa de la batería de Aresio los días de fiesta y algún otro entre semanas, porque gozo verdaderamente con aquel espectáculo. Este Aresio es un verdadero apóstol de A. C.—J. de E."

A docenas se pueden trascibir cosas parecidas.

Si en el combate la resistencia hace vacilar, el recuerdo de la Cruzada centuplica los bríos. Oíd lo que escribe uno de los voluntarios a su familia: "Viendo el teniente coronel Beorlegui, mejor que nosotros, el

peligro que corríamos, mandó a un capellán que nos diese la absolución, que la recibimos todos de rodillas, y nos gritó con una voz que atronaba los espacios: ¡Requetés!, de Dios dependen nuestras vidas; habéis salido voluntarios a defender su Religión y a defender España. ¡Muchachos, por Dios y por la Patria, a vencer o a morir! ¡Adelante! No fué menester más: como leones, a pecho descubierto, nos lanzamos.”

Como leones en el combate, como mártires en el sufrimiento. A un muchacho de diecisiete años, voluntario, claro es, una granada le cercena la mano. El abate Moor ve la sangre y corre al herido. “¿Qué tienes? ¿Puedo ayudarte en algo?” El requeté alza el brazo mutilado: “Hágame usted en seguida la señal de la cruz en la mano, para santificar mi sacrificio.” Lo refirió en pública conferencia, en Bruselas, el propio abate Moor. (*Legion Nationale*, 27 de febrero de 1937). “Padre—grita otro herido en la Ciudad Universitaria—; Padre, estoy muriéndome. ¡Viva Dios! ¡Viva España!” En el frente del Guadarrama cae un grupo de requetés: a los pocos días vuelven nuestros soldados a la posición abandonada. Los cadáveres yacían corroídos por las llamas de la gasolina con que los rociaron los rojos. Uno conservaba entero el brazo, y en la mano el *Devocionario del Requeté*, abierto por la recomendación del alma, que él propio se hizo en los dolores de la agonía.

¡Viva Cristo Rey!, es el grito de guerra en los

combates, y el de triunfo al coronar las posiciones conquistadas. En el corazón de Francia, de la Francia católica y de la Francia del Frente Popular, por diversos motivos, debió de resonar el ¡Viva Cristo Rey! que con el ¡Viva España! y ¡Muera Rusia! acompañó el izarse la bandera victoriosa en el puente internacional de Irún. ¡Viva Cristo Rey!, claman los que caen bajo las balas asesinas, como los del fuerte de Guadalupe (Fuenterrabía), los señores Víctor Pradera, Conde de Plasencia, Honorio Maura y Beunza, el popular autor Muñoz Seca, los infinitos que en los pueblos y ciudades han muerto con esa jaculatoria en los labios, de cara a los asesinos, a quienes perdonaban...

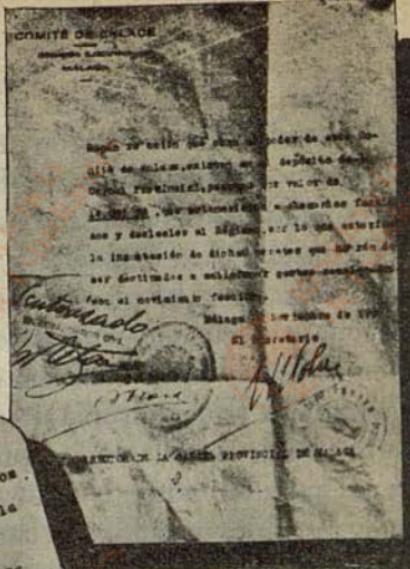
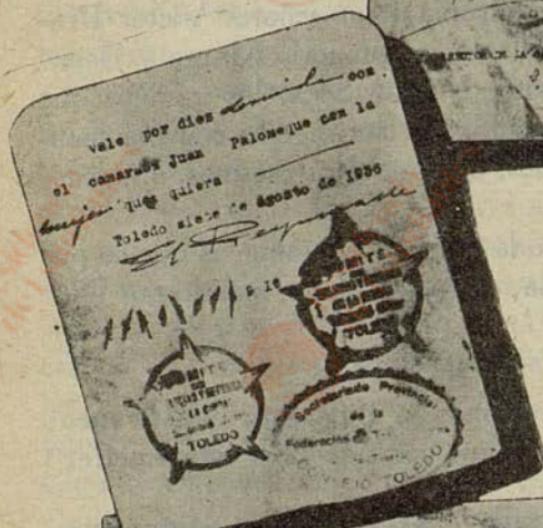
Por eso, con toda justicia, las esquelas que se publican en la prensa, dicen: "Fulano, muerto por Dios y por la Patria."

**"No sabemos si Dios está con Franco:
sabemos que con nosotros está Lucifer"**

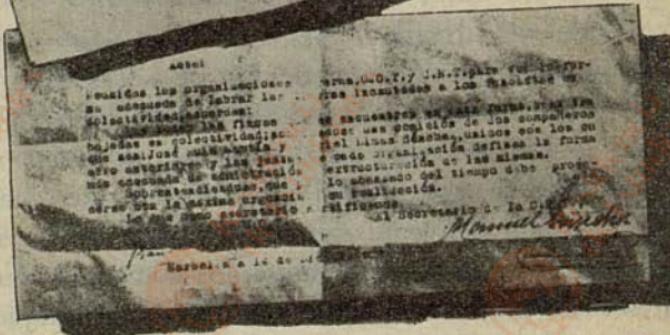
¿Y del otro bando? "Allí donde el azote comunista no había tenido aún tiempo de hacer sentir los efectos de sus teorías, como en nuestra querida España, se ha desatado, ¡ay!, con una violencia más furiosa. No se trata de tal o cual iglesia derrocada, de tal o cual convento derruido; donde les ha sido posible, todas las iglesias, todos los conventos, cuanto lleve la marca de la religión cristiana, aunque se

Manifiesto del Comité de enlace rojo para incautarse de los fondos de la cárcel de Málaga

Vale encontrado a un miliciano rojo muerto (Toledo)



Manifiesto para incautación de tierras de labranza de elementos de derechas



La lujuria, el robo y el asesinato, socializados por los rojos

trate de los monumentos más preciosos del arte o de la ciencia, todo han intentado destruirlo. El furor comunista no se satisface con asesinar obispos y miles de sacerdotes, religiosos y religiosas, ensañándose particularmente con los Institutos que con más celo trabajan con los pobres y los obreros, sino que multiplica sus víctimas entre los seglares, quienes aun ahora, puede decirse, caen asesinados en masa, por el solo hecho de ser buenos cristianos, o por lo menos, contrarios al ateísmo comunista. Y esta espantosa destrucción se lleva al cabo con un odio, una barbarie, un salvajismo que no se creería posible en nuestros días” (1).

Después de las gravísimas palabras de Su Santidad, no hacen falta, entre católicos, ni comentarios ni pruebas; mas no estorbarán ligeras indicaciones, para los que de buena o mala fe dicen que todos son iguales.

Cuenta el señor Pérez de Olaguer—*El terror rojo en Cataluña*, pág. 13—haber oído a una emisora comunista la siguiente blasfemia: “Dicen por ahí que con Franco está Dios. Nosotros no sabemos si Dios está con Franco: lo único que sabemos es que con nosotros está Lucifer.”

Decían verdad. Sus obras no son de hombres, sino de endemoniados, ebrios de sangre, de lujuria y de impiedad. Día vendrá en que se publiquen, debida-

(1) Encíclica *Divini Redemptoris*, n.º 20.

mente documentadas, para vergüenza de quienes armaron, toleraron o sostuvieron con su compañía tamaños monstruos, y para escarmiento de los que creen fruto del temperamento español lo que es germán espontáneo del comunismo, que, donde prenda, ha de producir igual fruto: antes Rusia, después el Méjico de Calles, hoy la España del Frente Popular.

Los primeros meses de Madrid, que jamás olvidaremos los testigos, eran una pesadilla: bandas de asesinos registraban a su antojo las casas, se llevaban a quienes querían y los fusilaban sin más proceso: a docenas, a centenares por día. Los comités expedían carta blanca, y en las ilustraciones verá el curioso reproducida la autorización del de Toledo para robar y matar a quienes el portador del fatídico billete crea, con causa o sin ella, *desafecto al régimen*; nota que se fundaba en el dicho de un portero, de un criado, a veces de un deudor, para saldar cuentas sin desembolso. El Gobierno, por fórmula, prohibía o regulaba los desmanes; que no se abriesen las puertas a quien no llevase la orden por escrito; pero al pedírsela, presentaban las pistolas o fusiles montados. Fueron tantos y tan públicos los fusilamientos, que se estableció servicio de autobuses para que el populacho se recreara con la agonía de los infelices: desde la Plaza de España a la Pradera de San Isidro. La Casa de Campo, la Plaza vieja de Toros, los Altos del Hipódromo, las carreteras todas que salen de la ciudad amanecían sembradas de



Escenas de todos los días en los primeros meses: Grupos de personas de derechas asesinadas por los rojos en la carretera (Marbella, Málaga)

Comité de Milicias de la Ciudad.

7=

Quiero resaltar en representación del Comité a los Comarca-
dos, Alfonso Pérez y Eugenio Martínez para que entren
en casas particulares, bancos etc... para la incau-
tación de todo lo que crean conveniente a favor de
nuestra causa, como para señalar a todos los
que pongan resistencia y no sean defensores de
nuestra causa.

Viva el comunismo!! Viva el Comité de
Milicias!! Viva Rusia!! Il Responsable, el
Comité.



Robo a discreción: Tipo de autorización para incautarse y saquear Bancos, casas particulares
y entidades, así como para asesinar al que les pareciese

cadáveres, hombres y mujeres, que allí quedaban pudiéndose varios días. De las cárceles se hacían trasladados por cientos, que no llegaban a su destino. La cifra global de los registrados en la Dirección de Seguridad, 54.000 hasta el 22 de septiembre (me lo dijo quien por su cargo podía saberlo), y muchos, muchísimos, no se registraban. De los mismos meses pone el señor Pérez de Olaguer 50.000 asesinados en Cataluña (*El terror rojo en Cataluña*, pág. 62). En Valencia, unos 8.000 en igual período, según un periodista francés. En Albacete bastaron pocas horas para 1.000 asesinatos. En Andalucía, Badajoz y Toledo, la furia ha sido mayor, más cruel: familias enteras, asoladas o poco menos: la de los Hinojosas, de Málaga, 26 asesinados; la de los Ramos, de Posadas (Sevilla), de 16, queda 1; de la de Durán, ninguno; hombres, mujeres, niños, todos perecieron a manos de las bestias feroces. En Azuaga (Badajoz), los muertos son 105; en Constantina (Sevilla), 150; en Puente Genil (Córdoba), 154; en Ronda (Málaga), 600; en Motril, sólo al retirarse los rojos, dejaron 300 cadáveres tendidos en la playa.

Son muestras que se pueden multiplicar hasta lo infinito: los cuatro informes oficiales ya publicados dan materia, con nombres, fechas, detalles, atestiguados por las autoridades y otras personas de absoluta veracidad (1).

(1) *Avances (1.º, 2.º, 3.º, 4.º) del Informe oficial sobre los asesinatos, violaciones, incendios y demás depredaciones y vio-*



Salvajismo marxista: José Almagro Romero, de dieciséis años, muerto a machetazos en el cuello y cara (Marbella, Málaga)

¿Represalias contra los partidarios del Movimiento nacional? No. Las víctimas estaban señaladas de antemano en las *listas negras*, halladas en las ciudades y en los pueblos, ¡hasta en las alquerías de Las Hurdes, la región prototipo del atraso y pobreza de España! Bastaba ser persona de orden, persona piadosa, persona no marxista. Se condenó por tener un hijo sacerdote (Constantina); a otro, por ir a misa (Pérez de Olaguer, *obra citada*, pág. 24); porque al buscar a uno no le encuentran, y su hermano se declara católico. (*Ibíd.*) En Aznalcóllar (Sevilla) estaban condenados cuantos se hubiesen casado por la Iglesia desde el advenimiento de la República. Yo mismo fui llevado a la *checa*, de donde salí vivo por milagro de Dios, por encontrárseme encima unas medallas.

¿Qué color político cabe en los miles de mujeres y en los centenares de niños, algunos de pecho, sacrificados?

Y lo más espantoso es el sadismo en el ejecutar las muertes: amontonarlos en la cárcel, o echarlos en pozos y rematarlos con bombas de mano (Arahal, Constantina y otros muchos sitios). Y, dicho sea de paso, ¿qué significa la cantidad enorme de esas armas, esencialmente militares, en pueblos labradores,

lencias cometidas en algunos pueblos del Centro y Mediodía de España por las hordas marxistas... Con abundantes ilustraciones fotográficas.



Salvajadas rojas: Cadáver de persona de derechas ahorcada en el patio de la cárcel por los rojos, que le pusieron además dinamita en las piernas, explotándole (Campillos, Málaga)



Salvajadas rojas: Persona de derechas a quien los marxistas cortaron la cabeza totalmente, al abandonar el pueblo el dia 7 de febrero de 1937 (Villanueva del Rosario, Málaga)

sino que estaban preparadas para la revolución comunista?

Abrasarlos vivos con gasolina (Granja de Torrehermosa y muchos otros sitios); crucificarlos y así quemarlos vivos (Almendralejo); atar niños sobre las piernas de su padre y prenderles fuego para que ellos murieran y él sufriera doble muerte; clavarles en los ojos las medallas que llevaban al pecho a los mandaderos del convento de la Madre de Dios, de Baena (Córdoba); sacar los ojos y acribillar a tiros a un requeté de Jerez, porque a las incitaciones a gritar ¡Abajo la Religión!, contestaba ¡Viva Cristo Rey! En el entierro, tomada ya la ciudad por las tropas liberadoras, la madre del requeté, émula de la de los Macabeos, decía a sus otros hijos: "Aprended de vuestro hermano a dar la vida por Cristo y por España"; abrir el vientre a mujeres embarazadas, descuartizar a los niños (Baena); obligar a las mujeres a presenciar el fusilamiento de sus maridos, y a éstos la violación de sus mujeres: hay centenares de casos; en Añover del Tajo prenden al matrimonio Manuel Carmona y Demetria Carmona, con dos hijas y un hijo: a éste lo matan a vista de los otros; a las hijas las ultrajaron, y a la mujer, ya anciana, y luego los matan. En San Martín de Valdeiglesias, la crueldad y la lujuria se dan la mano en salvaje consorcio: a varias mujeres, algunas con hijos en los brazos, las condenan a ser violadas por veinticinco energúmenos cada una...

En Calera y Chozas (Toledo, como el pueblo anterior), momentos antes de entrar las tropas, sacan del lecho al matrimonio Bonifacio Resino y Fidela Gómez; a él cortan brazos y piernas; a ella lo mismo, le sacan los ojos y le abren el vientre en canal.

Entre los papeles tomados a los milicianos, después de un combate en Navalperal, había una carta, que no pudo echarse al correo: "Ayer mis camaradas, que están en un pueblo vecino, vinieron a invitarme a una fiesta. Habían cogido a varios prisioneros e iban a matarlos. Me pidieron mi concurso para esta buena obra. Figúrense que cuando clavé mi estoque en el cuello del que me habían cedido, el perro encontró todavía fuerzas para gritar: ¡Viva Cristo Rey!" (*Diario de Navarra*, 31 octubre 1936.) ¡La muerte convertida en espectáculo de salvaje diversión: tiempos de Nerón!

En Arenas de San Pedro (Ávila) los asesinados fueron 51: en vísperas de la ejecución, los rojos se visten los ornamentos sacerdotales robados en la iglesia, se presentan en la cárcel y se ofrecen burlescamente a confesarlos; después, solemne mascarada por las calles simulando el entierro de los sentenciados, con responsos y cánticos...

Una de las últimas cartas del barón de Borchgrave, secretario de la Embajada belga en Madrid, dice: "A costa de grandes esfuerzos logré rescatar unas pocas mujeres; pero entonces..., ¡ah!, era terrible. El desbordamiento de las pasiones más bajas y crue-



En vez del Ministro de Dios, el ejecutor de crímenes: Miliciano rojo
vigilando, desde un confesonario trasladado a la carretera, el tránsito

les, el apetito de sangre humana, causan horror. El pensamiento de que los infelices a quienes tratas de salvar, van a ser asesinados, no bien los pierdas de vista, el espanto que se ve en sus rostros y la alegría en los de sus verdugos, da miedo recordarlo. El salvajismo de esta revolución sobrepasa probablemente cuanto se puede imaginar, y es posible que cuando los testigos presenciales tengan libertad de hablar lo que vieron, nadie los va a creer" (1). El barón de Borchgrave fué asesinado en las afueras de Madrid a poco de escribir estas líneas.

Habrá advertido el lector en los casos precedentes, a la vez que el odio satánico a lo que se refiere a Dios, el valor cristiano de las víctimas: las víctimas morían con el alma tranquila y gozosa por Dios. A las propuestas de gritar ¡Viva Rusia!, contestaban, como las dos hermanas, señoritas Moreu, de Motril, con ¡Viva España!, ¡Viva Cristo Rey! Hasta los juzgados en tribunales de guerra por sediciosos contra el régimen, como los marinos asesinados en Málaga, decían al confesor: Nuestra mayor satisfacción es que, más que a la Patria, defendemos a Dios al levantarnos.

Es muy justo lo que el Conde de la Torre escribía en *L' Osservatore Romano*: "En las provincias de España dominadas por el terror rojo mueren por

(1) *Catholic Herald*, 5 febr. 1936. Cfr. el testimonio parecido de Jean Rochard, *Legion Nationale* (Bruxelles, 20 de marzo de 1936).

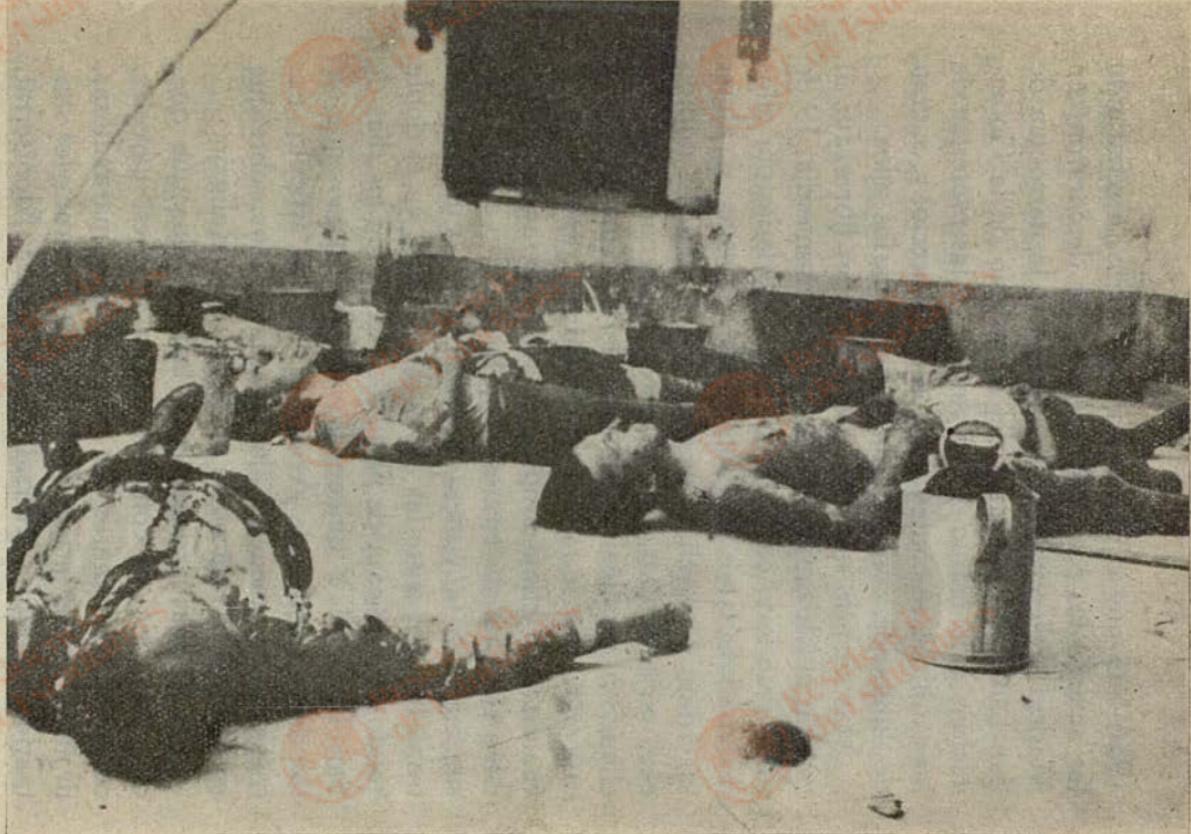
Cristo millares de mártires, exactamente igual que en los primeros años de la Iglesia. Otros muchos actos de cristiandad muestran que, después de veinte siglos, la fe conserva igual invencible vigor. Aun cuando los perseguidores dejan atrás a los antiguos en ferocidad, tiempo vendrá en que también ellos se verán forzados a exclamar: ¡Venciste, Galileo!"

Esos tiempos, gracias a Dios y a la eficacia de la sangre generosamente vertida, están ya al boreando.

La Iglesia mártir

El Día Gráfico (Barcelona) del 2 de mayo de 1937 publica, con la firma de Mario Aguilar, un párrafo que dice: "El anarquismo no acostumbraba entonces, ni acostumbra ahora, a cargar contra los clérigos; no porque sienta hacia ellos ninguna benevolencia, sino por creer que es contra Dios—idea o sentimiento—que se ha de ir. Ni Dios ni amo... He aquí el principio tradicional. Los curas vendrán después, subalternamente. Esto no quiere decir que el anarquismo no odie a los curas entrañablemente."

Muchas y hondas divergencias, que discuten las ametralladoras en las calles de Barcelona y Valencia, dividen a los anarquistas de sus aliados; pero no el odio entrañable a los curas ni el ansia de acabar con la idea de Dios. La quema de conventos del año 31 fué el prólogo. A raíz de las elecciones—febrero



Cadáveres de personas de orden quemados en la misma cárcel (Arahal)

1936—en que consolidaron su triunfo, arrebatando las actas a los partidos de orden, se descararon: en Madrid ardieron iglesias, entre ellas la parroquia de San Luis, a cien metros del Ministerio de la Gobernación: y lo mismo en provincias; a las protestas de los católicos, se contestaba con el desprecio, y, si eran de diputados, con risotadas o con dejarlos solos.

Mas cuando se vieron con las manos libres, fué al estallar el Movimiento. Desde aquel mismo día, 19 de julio, cesó todo culto en pueblos y ciudades por ellos dominados. Cese absoluto, total: apenas si algún sacerdote, con peligro evidente de la vida, ha podido celebrar a ocultas, sin ornamentos, sin cáliz, aprovechando el privilegio amplísimo de Su Santidad, para que en medio de la orgía satánica se alzase de vez en cuando la Víctima propiciatoria. Cristo sacramentado iba a consolar sus confesores a la cárcel o a confortar sus mártires la víspera del sacrificio, oculto en un trozo de pan, entre las tapas de un reloj, en el doble fondo de una caja de pastillas. ¡Como en los días de San Tarsicio! Y quienes lo veíamos, tuvimos que oír las declaraciones de Azaña, y leer los artículos extranjeros de quienes se llamaban cristianos, sobre que en la España roja no se perseguía a la Religión.

Las iglesias ardieron casi todas, y las que quedaron en pie se convirtieron en garajes, cárceles, cuarteles o lupanares. Ni obras de arte maravillosas, ni monumentos insignes históricos respetaron: los santuarios de fama universal, Covadonga y Montserrat,

el convento de La Rábida y las iglesias de Moguer y Palos, cunas del descubrimiento de América, en ruinas o profanaciones; el de Guadalupe está en pie, porque a tiros contuvieron a los rojos a sus puertas; el Pilar de Zaragoza, porque providencialmente no estallaron las bombas de aviación contra él dirigidas. En sólo Barcelona, las iglesias y capillas incendiadas pasan de 177 (quedan sólo dos). En toda Cataluña, más de 4.000. En Asturias roja, otras dos. En Málaga, la catedral, que las tropas hallaron convertida en estercolero público. Sin exageración puede afirmarse que en los pueblos sólo subsisten las que no pudieron destruir; pero subsisten los muros: los altares los deshicieron a hachazos, así como las imágenes: obras insignes de Montañés, Mena, Alonso Cano, Salcillo, sirvieron para que el populacho bailase alrededor de sus carbones, o los milicianos se divirtiesen poniéndolas de blanco a sus fusiles, o pintándoles dibujos obscenos. Cuadros del Greco, del Españoletto, de Murillo..., acuchillados, destruidos. Profanaciones burlescas: la de la Santísima Virgen en traje de miliciana, que prácticamente equivale a prostituta atea (iglesia de San José, calle de Alcalá), y la del Niño Jesús, de pionero comunista, con la pistola en la mano (convento de Magdalenas, calle de Hortaleza) (1).

(1) Consecuencia de los embustes que la prensa vendida al oro ruso—o español—ha sembrado por Europa, máxime por Inglaterra, el Rdo. Drinkwater, párroco de la Sagrada Familia



Montón de honrados vecinos que fueron fusilados momentos antes de entrar las tropas nacionales
(Talavera de la Reina, Toledo)

Quizá más repugnantes aún son las profanaciones de otros que fueron templos vivos de Dios: las momias de religiosos y religiosas desenterradas, expuestas a las burlas, cuidando antes de esparcir junto a ellas huesos de niños, como en el convento de la Enseñanza de la calle de Aragón (Barcelona); escena macabra que, según Pérez de Olaguer, acudieron a contemplar los propios Companys y Pérez Farrás.

Los sacerdotes y religiosos asesinados, sólo Dios, que los ha recibido en su gloria, puede contarlos todavía. Consta de diez obispos (los de Almería, Guadix, Barbastro, Segorbe, Jaén, Cuenca, Sigüenza, Ciudad Real, Lérida y auxiliar de Tarragona; más el Administrador Apostólico de Orihuela); es decir, todos los del territorio bolchevique que cayeron en sus manos. Religiosos, a miles: muy pobre de casas y personal ha de ser el Instituto que no cuente más de un centenar de mártires; muchos lo sobrepasan, como los Padres Escolapios, Franciscanos, Misioneros del Inmaculado Corazón de María, Hermanos de la Doc-

en Birmingham, escribió una carta al *Catholic Herald*, poniendo en duda las atrocidades de la España roja. Mr. Alfredo Denville le contesta: “¿Quiere el Rvdo. Drinkwater ver por sí los altares profanados, las iglesias quemadas y llenas de suciedad? Pues me comprometo a acompañarle y servirle de guía. Por apuros económicos, no lo deje: yo corro con todos los gastos. Pero si palpa que está en un error, ha de alquilar a su costa el salón más grande de Birmingham y declarar a la concurrencia lo que haya visto. Si después del viaje persiste en su idea actual, yo cargaré con todos los gastos.” *Catholic Herald*, 5 febrero 1937.

17 Sept. 1936

Cher Ami. cette lettre par bateau de guerre. Sante
res. bonne. Je resterai jusqu'au dernier jour et apres,
puisque je suis arrivé avant. Je veux voir le film.
J'ai traversé tout. Ici, à Valencia même, tout va
au rythme de 200 anarchistes par minute. Plus de 8000
dijo ! Tout ce qui n'est pas communiste ou anarchiste :
Bébés - vieillards - femmes - toutes dans le cercle ! tout
flambe - anarchie de police, tutelle de propriété - la
terre immense sur la place - Femmes dénudées -
revolver à la ceinture - fusils - pistolets - la Terre
intégrale. Géométrique, caché sous le loto, épousés
et casés ! on tire ! J'ai vu tirer. les anarchistes
ne m'ont pas touché. Le bordel - pour homme et
femme sont pleins - ~~en fait le quartier est mort~~
~~mort, dévasté !~~ ~~la ville : f~~
~~à droite, à gauche, à l'arrière, à l'avant !~~
Tous en auto - à 100 à l'heure ! - cargo gabellon
est débordé par les anarchistes : Tchekka et ~~les~~ ^{les} ~~gens~~ !
et vive ! Cravate de Touaregs et d'Arabs !
Coton et pétrole dans le boucher et le flambe.

Vous c'auriez tué et religieusement et n'êtes ! le Vol -
tu t'as tué de magasin. C'est bleu est faire ! C'est
Pourquoi ? Je ne sais rien de ce qui se passe en
France ... Je sais tout ! Le consul me dit que je
suis le seul écrivain français dans la province de
Valence ! Je le crois. A Madrid - c'est terrible ! -
Argana est parti. Son père tout pour changer
Cargo bulleux est ici - un navire est dans
le port, attend le matin quand ils leveront
pied ... Je n'ai pas le temps de finir ...
Beau temps ... amitiés. N'oubliez pas
L'curité et santé. Au revoir vos salutations
A vous le prisonnier ...

AIV

Achourbo

Pluie diluvienne de peu 3 jours
tout pluie. nuit et jour, 2'
l'astuce

trina Cristiana, de los cuales cayeron comunidades enteras. Aun con las religiosas se cebaron, por odio a Cristo y a la castidad. Conventos hallaron las tropas nacionales, cuyas monjas yacían todas tendidas en el patio, como en Constantina.

De un sótano de la Cuesta de Santo Domingo (Madrid) sacaron 18 Adoratrices para fusilarlas; de una fonda, también de Madrid (y perdón el lector que no dé señas), quisieron llevarse una noche tres religiosas jóvenes y bien parecidas; otras tres se abrazaron a ellas, recelando los salvajes instintos de los milicianos, y a la Cuesta de las Perdices las condujeron, con la dueña de la pensión, que volvió a poco llorando, porque, amenazada con las pistolas, hubo de volverse, pero aún pudo oír las detonaciones sacrilegas.

Otro caso absolutamente cierto, aunque se hayan de omitir nombres: un matrimonio con un hijo y dos hijas, la una religiosa: asesinan a los padres, al hijo, a la hija seglar: a la religiosa perdonan la vida... ¡para que la pierda, o la viva insopportable de asco y de vergüenza!

* * *

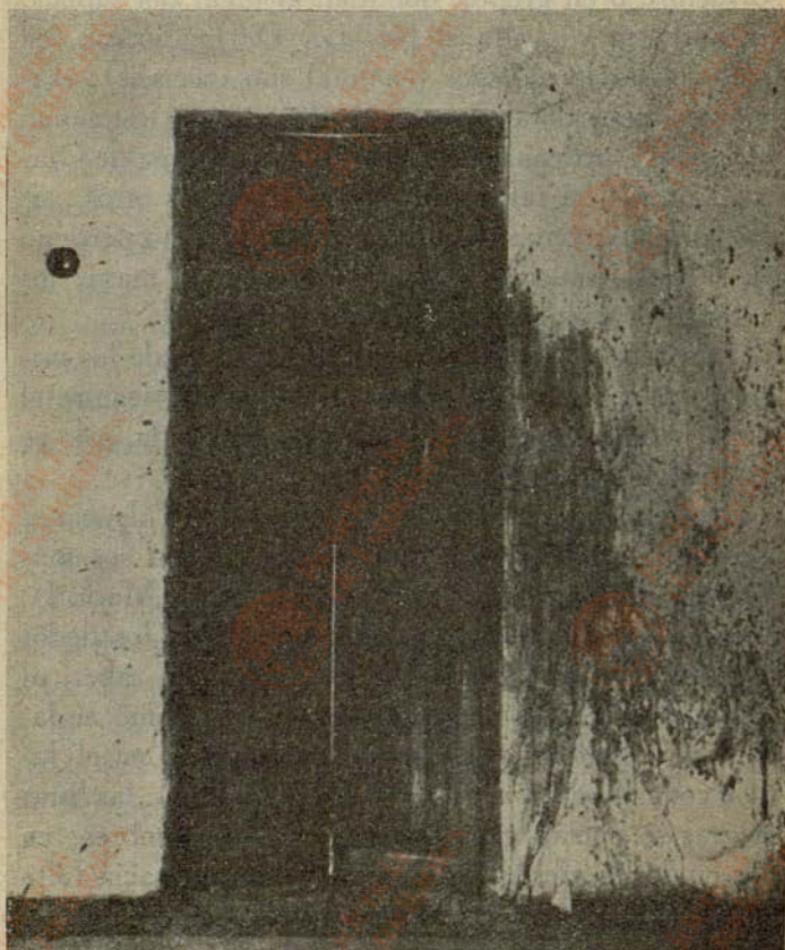
El clero secular queda, en las provincias rojas, reducido casi a la nada. En Toledo, ciudad abundante como pocas, por la Catedral Primada y el Cabildo muzárabe, al entrar el ejército salvador del Alcázar sólo salieron a recibirlo seis: los demás, asesinados,

o sueltos, o en grupos, que iban al lugar del suplicio rezando en voz alta el Rosario. De la diócesis, en sólo seis arciprestazgos (en total son dieciséis), esas víctimas sacerdotales pasan de 200, según testimonio del señor Cardenal. En Cataluña, dice Pérez de Olaquer que se ha salvado el 15 por 100; los otros, varios miles, víctimas del odio a Cristo, que no perdonó ni a los seminaristas. Los de Cervera, en masa; los filósofos y teólogos de Tarragona, igual.

En la parte de Aragón no liberada, desde los primeros momentos, "la primera víctima era siempre el cura, y en los pueblos visitados por la horda, sólo se han salvado dos o tres" (1).

En Málaga, ciudad, 33. De Murcia y Valencia es prematuro hablar: los rumores no pueden ser más fatales. En Castilla la Nueva (incluso Madrid), Andalucía, Badajoz, pueden contarse con los dedos los que viven escondidos, bajo disfraz, sin saber, al empezar el día, si verán ponerse el sol: como andaban en Inglaterra por los días de Isabel, o en el Japón comenzado el siglo XVII. En los pueblos, las listas negras se iniciaban generalmente con sus nombres: en las ciudades, descubierta su profesión, no hacía falta otro delito: se los ejecutaba sencillamente. De ello puedo dar fe personalmente, porque más de una docena de compañeros míos así acabaron, sin que ni a unos les amparase su edad septuagenaria, ni a otros,

(1) EMILIO C. LAGUÍA y ANTONIO PÉREZ RAMÍREZ, *La gesta heroica de España*, página 109.



Las huellas del paso rojo: ¡Sangre! Puerta de entrada al cuartel de la Guardia civil, que presenta multitud de manchas de sangre de personas de derechas fusiladas (Almargen, Málaga)

como al P. García Villada, su nombre bien conocido en los centros históricos del mundo. ¡Qué les importan a las bestias los méritos científicos! Ni otros: al canónigo de Jaén don Pedro Alcántara, gran humanista, lo matan sus propios paisanos, entre los que repartía en limosnas sus ahorros. “¡Que de cada gota de mi sangre surja un sacerdote!”, exclamó al morir. El chantre de Toledo, don Joaquín Lamadrid, era quizás el hombre más popular en la imperial ciudad: persona necesitada, obrero parado, mujer sin recursos y con enfermos en casa, ya sabían dónde acudir: y nunca tornaban con las manos vacías. Más de una vez adeudó el buen canónigo seis y ocho mil pesetas de pan que se habían comido los hambrientos. Fundó y sustuvo por más de cincuenta años un asilo de huérfanos, con los que convivía. De entre ellos, anciano e impedido, fué arrebatado y fusilado en mitad de la calle.—Parecido en méritos y en suerte fué el canónigo de Málaga don Diego López Linares. Su humilde origen (era su padre barbero), en vez de engreírle cuando se vió en alto, lo empujó al socorro de los pobres, y fundó las Escuelas del Avemaría, donde se educaban gratuitamente 300 niños. Al apoderarse los rojos de la ciudad, llevaba un año en el lecho, ahogándose. De él lo sacaron para asesinarlo. Ciento que a muchos se les quiso obligar a blasfemar (v. gr., al párroco de Escalona y Cazalejos (Toledo), al P. Ricardo Tena, jesuíta (Azuaga), al consiliario de la J. C. de Badajoz, señor Morgado; a los fran-

ciscanos de Fuenteovejuna, al H. Marista Pedro Ortigosa, a los capuchinos de Antequera, al carmelita P. González, a otro salesiano de Sevilla, y a cientos más). Al negarse y gritar ¡Viva Cristo Rey!, la muerte *in odium fidei* aparece más clara.

Las salvajadas de fiera ejecutadas contra los seglares, subían de color tratándose de sacerdotes, o en tormentos refinados o en afrentas más dolorosas que la muerte: al septuagenario obispo de Sigüenza lo pasean entre mujerzuelas medio desnudas, por vía de preámbulo al fusilamiento: a otros cuarenta de su clero, mitad sacerdotes y mitad seminaristas, los sueltan en la carretera para que corran, y cazarlos a tiros; ellos se arrodillaron todos y así recibieron la muerte. Al obispo de Barbastro lo rocían con gasolina y lo queman vivo; al de Ciudad Real lo sumergen repetidamente en el agua helada del río, lo mutilan con escarnio y le sacan los ojos con los dedos. En Barcelona, a un sacerdote lo exponen en una jaula desnudo, con una monja también desnuda. En Falset (Tarragona), el alcalde reúne al clero y les dice: "No puedo librarlos a ustedes: aprovechen la noche y huyan a la montaña." Y cuando toman el consejo, da público pregón: "Cuantos tengan perros y escopetas, salgan a cazar a los curas."

A falta de información auténtica, imposible todavía en las regiones dominadas por los rojos, hemos de contentarnos con las noticias que recoge la prensa, de testigos que acaso no aquilataran la verdad es-

crupulosamente, y por ello quizás alguno haya de corregirse después. Los avances editados por el Gobierno parecen bien fundados, porque dan nombres y circunstancias de las víctimas, y los garantizan personas de autoridad.

Una información tenemos del todo fidedigna, la que se refiere a las parroquias cercanas a Oropesa, de los obispados de Avila y Toledo: la hizo, a raíz de conquistarse esos partidos, el R. P. Teodoro Toni, S. J., que en breve publicará en un tomo el resultado de sus averiguaciones. De sus notas tomo algunos ejemplos, los bastantes a manifestar el espíritu cruel y satánico de los marxistas contra los párracos:

Al capellán de las Franciscanas de Oropesa lo mutilan vergonzosamente antes de fusilarlo.—Al cura de Alcañizo lo insultan como a un idiota: lo arrastran a un melonar; le aporrean cabeza y rostro con melones, y lo matan luego.—Al del Hornillo, recién ordenado, lo calumnian en su honra sacerdotal, le clavan leznas y lo asesinan.—Al de Navalcán le atan sogas de esparto a los empeines y, tirando con fuerza, le hacen caer de espaldas: la diversión salvaje se repite hasta que le saltan los tobillos: después, le abren el vientre y lo fusilan.—Al de Mombeltrán, que se niega a blasfemar, lo castran, lo arrojan del camión, y como no puede andar, por haberse roto una pierna en la caída, lo arrastran y lo despeñan por un barranco del Puerto del Pico.—El arcipreste de Oropesa, setentón, estaba en cama mu-

riéndose, con la Extremaunción ya recibida: pues aun así lo arrastran y lo fusilan.—Al arcipreste de Talavera de la Reina lo llevan al patio del Seminario Menor, cuya alma había sido: le cuelgan un cencerro al cuello, simulan torearlo, le clavan navajas por banderillas, y lo rematan a tiros.—Al párroco de Poyales del Hoyo lo apalean bárbara y repetidamente, hasta quebrarle la columna vertebral, entre mofas y calumnias villanas, y por fin lo fusilan.—En Torrijos, después de asolar la magnífica Colegiata, fundación de la gran señora doña Teresa Enríquez, para sede de las cofradías del Santísimo, van a buscar a su antiguo párroco, varón celoso, de virtud recia y sacrificada: lo llevan al pueblo, lo pasean con burlas por la plaza, lo conducen al campo y le disparan más de ochenta tiros. Él, dulcemente, sin hablar palabra, con las manos en actitud de orar, cae...

Estos casos, absolutamente ciertos, hacen verosímiles los que se cuentan de otras partes. Porque las salvajadas brotan espontáneas del veneno marxista, del odio a Dios y a quien lo representa. Igual siempre.

Por ciertas damos, pues, la crucifixión de un seminaria en Lérida el Viernes Santo; la brutalidad de arrojar al agua a tres profesores de la Universidad de Comillas, atados de pies y manos; y a los Padres Trapenses de Cobreces (Santander), después de coserles la boca.

¡Si hasta con los cadáveres se han ensañado! Al

párroco del Carmen, de Murcia, lo fusilan, después de indultado, por orden del gobernador, nuevo Pilatos medroso de la turba; la cual arrastra el cadáver por la ciudad, lo cuelga del balcón de la casa rectoral, lo apuñala, le corta una oreja, que se comió allí mismo uno de los caníbales, lo mutila y le pone en la boca los amputados miembros cuyo nombre ignora la modestia, según la frase de Menéndez y Pelayo al narrar el degüello de los frailes en 1834, obra de la masonería, como la de ahora.

¡Clero español, que parecías dormido, cuán hondo guardabas en tus entrañas el heroísmo de la fe y de la caridad! ¡Párrocos rurales, pobres, escarnecidos, cuán bien aprendida y amada teníais la ciencia de la Cruz, la única que os coronó de laureles inmarcesibles y ha de salvar a vuestros feligreses! La calumnia se cebó en vuestra vida; la calumnia, llevada a tierras extrañas por hermanos vuestros renegados, os describe procuradores de ideales bastardos en pro del capitalismo: pluguiése a Dios que esos detractores, los Lobo, Gallego Rocafull, García Gallegos, se parecieran a vosotros en la valentía de encararse con los enemigos de Dios y darles la suprema lección evangélica: la de morir alegres, *quoniam digni habitи sunt pro nomine Jesu contumeliam pati!*

¡Católicos de España, de los que también se dijo que vuestro catolicismo era rutina y vuestra piedad huera, fórmulas sin otro contenido que el recuerdo, sin vigor, sin alma. Los ojos de Dios han visto lo con-

trario, y los del mundo también lo han de ver. Aquellas comuniones, acaso zaheridas, aquellas procesiones y solemnidades, aquellas colgaduras con el rótulo debajo del Divino Corazón: *Reino en España*, no fueron palabrerías, ni alardes sin arraigo en las almas. Eran, y bien patente lo vemos ahora, la rai-gambre católica de la raza, la que en Covadonga alzó por pendón de rebeldía la Cruz, y no paró hasta clavarla en las torres de la Alhambra; la que en Lepanto se arrojó contra el Turco a la sombra de los estandartes de Cristo Crucificado y de la Santísima Virgen; la que en Flandes y en Alemania formó con sus tercios dique irrompible al torrente de la Reforma; la que en Indias arrostró penalidades nunca soñadas y realizó proezas sin ejemplo “para que Nuestro Señor sea conocido y las gentes bárbaras traídas a su santa ley”, frase como sacramental de Cortés, Pizarro, Soto y demás pléyade de capitanes. Que la sangre de aquellos héroes, la sangre espiritual más que la del cuerpo, hinche vuestras venas, lo estáis demostrando, en los campos de batalla y del martirio.

¿Iguales unos y otros?

Pero ¿y las atrocidades cometidas por los ejércitos de Franco? Responde Mr. Douglas Jerrold en el artículo arriba citado: ‘No es cierto que se hayan cometido menos atrocidades en un lado que en otro.

En el lado nacionalista no se ha cometido ninguna.¹¹ Es verdad: ni un caso de atormentar a nadie; y eso, que a la vista de los cadáveres calcinados, de los gestos angustiosos, que reflejaban los martirios de cuerpo y alma, la sangre hervía en los soldados libertadores.

Pasados los primeros días, asentada la organización y ejercido el mando, los fusilamientos han sido sentencias ajustadas a la ley. En vez de los "paseos" estilados por los rojos, la prisión e inmediata ejecución por la *escuadrilla del amanecer*, las *alas negras* o cualquiera de las numerosas pandillas de asesinos que campaban libremente por Madrid; en vez de las sacas de las cárceles, en que con ocasión de un bombardeo se escogían al azar cincuenta o sesenta presos y se los fusilaba sin más trámites en Málaga (véase *Mis dos meses de prisión en Málaga*, por el P. Francisco García Alonso, S. J., Sevilla, 1936); en lugar de fingir incendios en la Cárcel Modelo de Madrid para ametrallar a los presos recluidos en los patios; o de los juicios a lo salvaje, en que uno se asomaba al balcón y leía un nombre y el populacho lo condenaba o absolvía (condenaba casi siempre), como en Bélmez (Córdoba); en las ciudades que se van conquistando y con los prisioneros que se toman, actúan las leyes y los tribunales con las garantías posibles para que el fallo se ajuste a la verdad y a la justicia. Acaso haya habido algún error; no me consta, pero lo creo verosímil en el número enorme de

causas y en la rapidez imprescindible que imponen las circunstancias. Mr. Jerrold cuenta lo que vió en Málaga: El procedimiento seguido, muy semejante al que se estila en un juicio sumarísimo inglés, con un fiscal y un abogado para el reo; con una mejora, y es que el presidente de la Sala era un togado civil, así como los demás miembros del Tribunal.

Las sentencias de muerte, por desgracia, no pueden ser pocas; porque han sido muchos los crímenes y los criminales, y ningún Gobierno que quiera serlo los ha de dejar impunes. Aunque no fuese sino por evitar que la justicia se la tomen por su mano quienes han visto asesinados, torturados, a sus padres, violadas a sus esposas o hermanas, arrasada su fortuna. Sería pedir a éhos mansedumbre heroica, que se encuentren en el día de mañana a los verdugos libres y tranquilos, sin que el recuerdo de los horrores les ponga en la mano el arma homicida. Sólo la acción austera de la autoridad impedirá que las calles españolas se truequen en campos de venganzas, muy naturales, pero demoledoras del orden y de la justicia social.

Pero el número fantástico de muertos porque sí, por sólo pertenecer a alguna asociación obrera, es falso: únicamente se encausa a los presuntos autores de crímenes, o a los dirigentes del salvaje movimiento comunista: por el solo hecho de pertenecer a los sindicatos, no. ¡Habría que acabar con casi todos los obreros, aun en las provincias desde el principio a las órdenes de Franco! Por el contrario, son embustes,

propalados a sabiendas por los rojos: igualmente, los atropellos de las tropas marroquíes. Tengo en mi mesa cartas de algunos capellanes jesuítas, que cuentan cómo al entrar en las poblaciones conquistadas, han de sosegar a las mujeres temerosas. Ni por conveniencia política, ni por disciplina militar, aun prescindiendo de motivos más altos, permiten los jefes esos desmanes.

La tragedia vasca

Otro punto sobre el que la propaganda antinacional ha echado y sigue echando sombras es el de Euzkadi, el de los separatistas vascos: el pleito más doloroso, más difícil de zanjar. Da pena que las armas empuñadas para defender los intereses vitales del catolicismo español (nadie duda de que ése fué el móvil, verbigracia, de los requetés) hayan de esgrimirse contra ese pueblo que siempre se puso como modelo de cristiandad. Porque nos duele como heridas en las propias entrañas, no quisiéramos discutirlo; pero callar del todo, equivaldría a escamotear la dificultad que más de bulto aparece ante los católicos extranjeros.

Apuntaré únicamente algunos datos innegables: con ellos forme juicio el lector:

1.º La célebre concomitancia y unión de los separatistas vascos con el Frente Popular la vedaron

clara y terminantemente en una pastoral los señores obispos de Pamplona y Vitoria, 6 de agosto de 1936:

"Lo que os decimos, hijos de Vasconia y Navarra, es que en los frentes de batalla luchan encarnizadamente y se matan hijos de nuestra tierra, de la misma sangre y raza, con los mismos ideales religiosos, con igual amor a Dios, a su Cristo y a su Iglesia... Esto es gravísimo. Pero lo que conturba y llena de consternación nuestro ánimo de Prelados de la Iglesia, es que hijos nuestros, amantísimos de la Iglesia y seguidores de sus doctrinas, han hecho causa común con enemigos declarados, encarnizados, de la Iglesia; han sumado sus fuerzas a las de ellos, han fundido su acción con la de ellos, y acometen fieramente con todo género de armas mortíferas a enemigos de ellos, que son sus propios hermanos..."

"Hijos amadísimos. Nós, con toda la autoridad de que nos hallamos investidos, en la forma categórica de un precepto..., os decimos: *Non licet*. No es lícito en ninguna forma, en ningún terreno, y menos en la forma cruentísima de la guerra..., fraccionar la fuerza católica ante el común enemigo. La doctrina de la unión ante los enemigos del Cristianismo, antes que todo, sobre todo, con todos..., debe aplicarse totalmente, sin género de excusas, a los casos de la guerra, en que se juega el todo por el todo, doctrinas e ideales, haciendas y vidas, presente y futuro de un pueblo.

"Menos lícito aún, absolutamente ilícito, es, des-

pués de dividir, sumarse al enemigo para combatir al hermano, promiscuando el ideal de Cristo con el de Belial... Llega la ilicitud a la monstruosidad cuando el enemigo es este monstruo moderno, el marxismo o comunismo... Esto, en España, y en este cristianísimo país vasconavarro, es aberración que sólo se concibe en los ilusos que han cerrado los ojos a la luz de la Verdad, que ha hablado por su oráculo en la tierra."

Poco antes (*Bol. Ofic. del Obisp. de Vitoria*, 1.^o de set.) había ordenado el señor obispo la oración *pro tempore belli* "a fin de conseguir del Dios de los ejércitos que triunfen rotundamente de los enemigos de Dios y de España, nuestro ejército y todas sus fuerzas auxiliares... El clero debe saber, y sabe, que, de triunfar los enemigos de Dios y del altar, desaparecerían altar y clero, templos y sacerdotes..." A esto se replicó... organizando comuniones generales por el triunfo de los que el señor obispo califica enemigos de Dios y de España.

Al *non licet*, al "es monstruosamente ilícito", promulgado "con toda la autoridad de que se hallan revestidos" sus prelados, "en la forma categórica de precepto", los separatistas vascos respondieron con la pertinacia. Si tal conducta no lleva la nota nada cristiana de desobediencia patente, no se ve cuál ha de llevarla. La casuística servirá para deslumbrar a quienes de antemano y a todo trance quieren cerrar los ojos y tapiar los oídos.

2.^o En Bilbao se asesinaron centenares de pri-

sioneros, de ellos bastantes sacerdotes. En los últimos días, también se fusilaron sacerdotes y religiosos por no ser partidarios del Gobierno de Bilbao, o sea por permanecer fieles a España: unos cuarenta, según cálculo. No pretendo echar la culpa a los gobernantes de Euzkadi: por mucha que sea su ceguera política y su odio a la que sus antepasados reconocieron siempre por patria común, no es de creer los arrastrén a esos crímenes y sacrilegios. Es que, dominados por sus aliados, no pudieron contrarrestar la impiedad comunista. De seguro que, de tener las manos libres, el *cristianísimo* Gobierno de Aguirre no se atreviera a prohibir se publicase la intención del Apostolado de la Oración, aprobada por el Papa: *La lucha contra la secta masónica*. Han probado lo que Su Santidad dice en el número 58 de la Encíclica *Divini Redemptoris*, que parece escrito para ellos: "El comunismo es intrínsecamente malo, y en ningún terreno se puede admitir colabore con él quien quiera salvar la civilización cristiana. Si alguien, engañado, colaborase a la victoria del comunismo en su país, él sería el primero en caer víctima de su error: y cuanto más activa y esplendorosa haya sido la civilización cristiana en un país, más devastadora se mostrará allí la rabia de los sin Dios." En iglesias de Vizcaya se han visto idénticas profanaciones, destrozo de imágenes, robo de ornamentos, etc., que en Andalucía o Toledo. ¡Si hasta la basílica de Begoña quedó del todo profanada; si allí se blasfemó, se vilipendió al

Santísimo, se convirtió en letrinas el camarín de la Virgen! ¡Ante los ojos, puede decirse, del católico Gobierno separatista, que no pudo o no quiso impedirlo, quizás por no romper la monstruosa alianza.

3.^º Es verdad que la autoridad militar condenó a muerte a varios sacerdotes vascos. Pero debe advertirse: Que a todos se les formó sumario y contra todos se adujeron pruebas de traición contra la patria española; o por espías, o por hacer propaganda separatista, a veces abusando de su ministerio sacerdotal. Si hubo en algún caso exceso en la pena, no soy quién para juzgarlo: —Que no bien se supieron en las altas esfera del mando las sentencias, ordenóse a rajatabla cesasen las ejecuciones de clérigos. Así lo dice el Emmo. Cardenal de Toledo en la *Carta abierta* a Aguirre, jefe del llamado Gobierno de Euzkadi.

4.^º Es asimismo verdad que algunas iglesias han sido bombardeadas por la aviación nacional en Durango, con muerte de algún sacerdote y de catorce religiosas agustinas. Sobre este incidente se elevó al Padre Santo un informe-protesta, firmado por bastantes sacerdotes. El sedicente Gobierno de Euzkadi aprovechó la desgracia para excitar el horror e indignación del mundo católico, y difundir que tan impíos e iconoclastas son los ejércitos nacionales como las turbas rojas; digo mal: para las salvajadas sacrilegas de las turbas rojas no tiene una palabra de reprobación o de recuerdo en el folleto *Durango, la Villa Mártir*. Hasta *Erri*, órgano del partido comu-

nista vasco, escribe el 6 de febrero de 1937: "Iglesias, hospitales, palacios, nosotros los conservábamos..., ellos los destruyen"; y como pruebas, las fotografías de las ruinas.

Pero se guardan de añadir la explicación lógica, sabida por ellos, del ataque nacionalista a los edificios eclesiásticos. No la daré yo, no vaya a parecer rebuscada y parcial. Nos la dará la pluma autorizada de don Ramón Galbarriatu, arcipreste de Bilbao y Vicario Delegado para la parte de la diócesis sometida al poder rojoseparatista. Publicóla en la *Gaceta del Norte* (Bilbao, 11 de julio de 1937), con el título *Mi caso de conciencia*.

El cual es haber consentido y firmado el documento enviado al Pontífice; lo califica "coacción abusivamente ejercida sobre mí y sobre otros compañeros míos de sacerdocio por el titulado Gobierno provisional del País Vasco, poniéndonos en trance de tener que firmar, contra toda nuestra voluntad, un malhadado escrito acerca de los sucesos de Durango y de Guernica...", donde se decían al Pontífice falsedades o se le ocultaban puntos básicos de la verdad, ya que publica su artículo para "restaurar la verdad desfigurada". Sobre los traídos y llevados bombardeos de iglesias añade:

"Pero aun cuando lo dicho parece eximirme de hacer más aclaraciones, creo cumplir con un deber haciendo constar, entre otras cosas, que los edificios religiosos de Durango, por los que se ha manifestado

tan exagerada y sospechosa devoción, aun por parte de la prensa iconoclasta y atea, lejos de ser lugares exclusivamente sagrados, eran manifiestos objetivos militares. La parroquia de Santa María—donde murió un sacerdote—hasta media semana antes había estado cerrada al culto y convertida en depósito de Intendencia Militar. La capilla de San José—donde ocurrió la muerte de otro—era el centro del edificio de los Padres jesuitas, principal cuartel entonces de las Milicias vascas; y el convento de Santa Susana, en el que fallecieron catorce religiosas, sólo en parte mínima de él residía la comunidad de Madres agustinas, y, pared por medio, allí convivía el ejército de Euzkadi en pie de guerra. Conste también que en Guernica no fué destruída ni deteriorada la hermosa y única iglesia parroquial, ni la histórica Casa de las Juntas, ni el convento de clarisas, y que esta célebre villa, célebre en la Historia sólo por su pacífico abolengo foral, tiene también, desde hace años, una importante fábrica de armas, y era actualmente el lugar de concentración de las fuerzas militares de Euzkadi. ¿Cómo habría de pretenderse que estuviese ella inmune del torbellino de la guerra?

"¿Y quién, conocedor de la vesania anárquica del ejército rojo en ocasiones anteriores a Guernica y Durango y en las posteriores evacuaciones de Amorebieta, Munguía, Las Arenas y Bilbao, puede concebir que allí su actuación no haya sido la usual en él, de destrucción y exterminio?

"Inútil fué que el malaconsejado Gobierno provisional tratase de ilusionar la atención del mundo, haciendo que el clero vizcaíno prorrumpiese en llanto, *more judaeorum*, ante las ruinas humeantes de esas dos famosas villas señoriales. Dios no ha querido, en sus justos designios, que prosperasen ni el satánico furor antirreligioso de los "sin Dios", ni la incomprendible obcecación de quienes, teniéndose por católicos, se aliaron con aquéllos."

Muy bien; muy claro y concluyente el testimonio a la verdad y el mentís a las alharacas de los que, "teniéndose por católicos", se aliaron contra España con los enemigos de Dios. Ténganlo presente quienes fueron inducidos a error por el *malhadado* documento. El cual, por confesión paladina de quien lo firmó y autorizó con el peso de su cargo, no prueba sino la *coacción abusiva* del poder, mediatisado por los rojos, de quien se podían recelar represalias. Ese temor hizo que se escamoteasen los hechos, con grave daño de tercero, el Ejército nacional, y con no mucho respeto a la persona del Pontífice, al que se dirigía el informe.

No es verdad, como se dice allí, que "el clero no sólo ha sido respetado en sus derechos y en su acción sacerdotal, en el ejercicio del culto y en su vida e intereses personales, sino que ha recibido el apoyo del Gobierno...". ¿Por qué andaban casi todos en traje seglar, si tan seguros se veían? ¿No hubo sacerdotes presos o confinados, v. gr., el Padre Vilariño? ¿No

los hubo fusilados, y bastante después del 7 de octubre del 36? ¿Es leal una información al Padre Santo, donde se callan tales hechos?

En cambio, se le dice que el bombardeo de Durango derrumbó la iglesia de Santa María y el convento de Santa Susana con muerte de 14 religiosas; que en Guernica la aviación dejó maltrecha la iglesia de Santa María y ametralló, "con conciencia plena de lo que hacía", a los fugitivos. De la parroquia de Guernica (Santa María) nos dice el señor Vicario Delegado que no fué destruída ni deteriorada: que el convento de las Madres agustinas (Durango) era casi todo cuartel; y, naturalmente, los fugitivos serían los milicianos y las monjas: exigir a los aviadores que distinguieran desde el aire a unos de otras, es demasiado exigir. Pero, ocultando lo del cuartel, aparece de bulto la barbarie de bombardear el convento y asesinar a las infelices religiosas. Si el Papa deduce esa conclusión..., pues eso pretendía el Gobierno de Aguirre.

Lejos, pues, de ser el informe "testimonio consciente, firme y sereno ante Vuestra Santidad..., voz de la verdad..., declaración libre, serena y gustosa", resulta, a juicio de quien lo firmó, todo lo contrario.

Testimonio decisivo

Impresas las páginas precedentes, van llegando los informes oficiales solicitados para asentar el relato de los desmanes rojos en bases incombustibles. Vea el lector algunos: los envían los señores Vicarios Generales de las diócesis.

SANTIAGO DE COMPOSTELA. — Desde el 16 de febrero al 26 de julio de 1936, medio año, casi todo él anterior al levantamiento nacional (para que nadie nos venga con que la persecución obedece a represalias por haberse puesto la Iglesia al lado de los insurgentes), en la arquidiócesis se registran: dos sacerdotes asesinados; 16 iglesias quemadas; 23 profanaciones de la Sagrada Eucaristía o de imágenes; 58 atropellos a sacerdotes, unos apaleados, otros expulsados de sus feligresías, otros amenazados de muerte; 80 casas rectorales asaltadas; 34 incautaciones de bienes eclesiásticos. (*Boletín oficial del Arzobispado de Santiago*, 15 de junio de 1937.)

En la arquidiócesis dominaron los nacionales desde el primer momento. ¡Lo que hubieran hecho los rojos, de tener las manos libres, si en tiempos de paz así obraron!

TOLEDO. — Iglesias incendiadas, tres en la capital, y el Seminario, y cuatro fuera. "Fueron saqueados y quemados los altares e imágenes, o por lo menos destrozados, de 86 iglesias parroquiales... Otras,

muy pocas, unas diez o doce, han sido respetadas, por haberse podido imponer los feligreses o por tratarse de pueblos que no fueron teatro de la guerra ni paso obligado de las fuerzas; aunque se da también el caso raro de que en Toledo y Talavera de la Reina fueron respetadas algunas iglesias... [¿No se explicará esta anomalía por lo repentino del ataque de los nacionales?] Las parroquias que hasta el presente han sido liberadas son 105, y sólo a ellas nos referimos.—No se ha celebrado acto alguno de culto público durante la dominación roja, ni podía intentarse acto alguno privado sin peligro de muerte, caso de ser advertido. Muchas familias tuvieron que esconder o destruir imágenes y emblemas religiosos para evitar la persecución y la muerte. En esta misma ciudad de Toledo se asesinó a un caballero ya de edad por la sola razón de llevar un emblema religioso colgado sobre su pecho interiormente.

"Hasta el presente se conoce el asesinato de 175 sacerdotes, de los 295 que había en la zona liberada. De los restantes, sólo 60 están a salvo en nuestra zona, y los otros 60 están en dominio rojo o se ignora su paradero. Son raros los casos en que no hayan sido asesinados los sacerdotes por el odio religioso: siempre se buscaba al sacerdote como tal...—De los 50 religiosos residentes en distintos pueblos de esta zona ya liberada, 40 fueron asesinados..." Firma el obispo de Ezani, Vicario General.

BURGOS.—La provincia de este nombre se alzó

en masa, y quedó libre de la barbarie: la diócesis se entra en la provincia de Santander, donde tiene 155 parroquias, de las que aún no tenía la Curia noticias auténticas, al redactar el informe. De lo que acaeció en octubre del 34 se puede conjeturar lo que ahora acaeciera, de triunfar los marxistas; entonces se quemaron iglesias románicas del siglo XII, se persiguió a tiros a sacerdotes y religiosos: en junio del 36 incendiaron el templo gótico de Mansilla, con pérdida calculada en un millón de pesetas. "Ignoramos al presente cuántas iglesias quedan en pie dentro del territorio ocupado hoy por los rojos. No obstante, sabemos por conductos fidedignos que todas las 155 iglesias arriba indicadas, salvo alguna que otra excepción, han sido totalmente saqueadas... Los rojos, entre blasfemias y sacrilegios, han quemado los altares, imágenes, ornamentos, todo: han robado las alhajas todas, profanado el Santísimo, convirtiendo los edificios iglesias en cuarteles, depósitos de municiones, salones de cabarets... Los sacerdotes, en casi su totalidad, tuvieron que abandonar sus parroquias, aprovechando la obscuridad de la noche, por montes y barrancos, permaneciendo algunos ocultos en cuevas y escondrijos para librarse de una muerte segura... Después del 19 de julio no permitieron los rojos culto alguno público, y si sabían que se hacía en privado, eran castigados severamente. Sólo de esta diócesis llevaron, para convertirlas en metralla en Reinosa, 200 campanas." Tres sacerdotes y un religioso, asesinados,

de cierto; otros cuatro muy probablemente. “El único móvil fué el odio religioso.”

AVILA.— También esta diócesis casi entera fué dominada por los nacionales: sólo la parte sur, colindante con Toledo (civilmente de esta provincia), sufrió los horrores marxistas, hasta ser libertada por las columnas que subían de Extremadura.

“Más de sesenta iglesias horriblemente profanadas y saqueadas: en muchas de ellas no han dejado más que las tristes paredes: ni ornamentos, ni vasos sagrados, ni utensilios, ni siquiera campanas. Es algo inconcebible el satanismo y la furia infernal de los desventurados rojos. En todos los pueblos en que dominaron, profanaron y saquearon las iglesias.—En ningún pueblo hubo culto público desde el 19 de julio hasta que volvió a ser recuperado por el glorioso ejército; antes al contrario, fueron destruidas todas las imágenes con rabia satánica a golpes de hacha, o incendiadas.—Fueron asesinados 30 sacerdotes, esto es, todos los que cayeron en sus manos: los que se salvaron fué por poder huir del pueblo o estar escondidos; algunos, huídos por las sierras, conviviendo con los pastores. Hubo casos de refinada crueldad [los de los párrocos de Mombeltrán y Arenas de San Pedro, ya referidos]. En ninguno de los asesinados puede haber pretexto de venganzas políticas, sino verdadero odio a Dios y a sus ministros.—Fueron arrojadas de sus conventos las religiosas de El Tiemblo, de Calzada de Oropesa y de Oropesa; les robaron cuanto te-

nían. De las de Calzada de Oropesa no hemos vuelto a tener noticia.—En cuanto al odio religioso, he de hacer constar que, en algunas iglesias, como fieras se lanzaban los rojos, lo primero, al Tabernáculo, pisoteando y escarneciendo brutalmente las Sagradas Formas.”

TERUEL - ALBARRACÍN. — Ciento tres parroquias de la diócesis ocuparon los rojos: quemaron totalmente dos; saqueron y destrozaron las demás, hasta las campanas, para fabricar proyectiles. Han desaparecido 30 sacerdotes; de los cuales consta ya haber asesinado a 16, algunos con torturas inauditas y soeces mutilaciones. Tres comunidades de religiosas, desaparecidas. “Podemos asegurar que desde que los marxistas ocuparon estas 103 parroquias, no se ha celebrado el culto católico en ninguna de ellas; antes al contrario, muchos sencillos labriegos y feligreses de estas parroquias fueron asesinados por habérseles encontrado en sus casas o en sus personas algún signo religioso, o por estar unidos por parentesco con algún sacerdote, o por el mero hecho de haber sido antes fieles observantes de sus deberes religiosos.”

SEVILLA. — El atrevido golpe del general Queipo no dió lugar en muchos pueblos a los desmanes: los *Avances del Informe Oficial* nos dicen cómo las gastaban, donde pudieron, los comunistas de aquella región. De la Vicaría General del Arzobispado se contentan con los meses anteriores al movimiento, y resultan sólo seis iglesias destruidas por las llamas. Des-

pués del 19 de julio suben, entre capillas e iglesias, a 256; las 156, parroquias. Asesinatos: 25 sacerdotes, dos salesianos y cuatro seminaristas. "En todos los casos no hubo sino odio religioso."

MÁLAGA. — De 328 iglesias quedan (contando las de Melilla) 43. Las otras 299, quemadas, destruídas o profanadas.—Sacerdotes seculares asesinados, 110; ordenados, minoristas, 4; religiosos, 56.—Muertos, el 50 % del clero secular y el 75 % del regular.

GERONA. — "Casi todas las iglesias, santuarios y capillas, que suman cerca de un millar, han sido profanadas, saqueadas, expoliadas de sus ornamentos, alhajas y objetos del culto: destruidas y quemadas sus imágenes... Muchas han sido incendiadas y derrribadas, y las que quedan en pie han sido deformadas, convirtiéndolas en almacenes, garajes, tiendas de comestibles, salas de espectáculos, tabernas, museos, etcétera.

"Desde los comienzos de la revolución no hubo ni pudo existir culto público en toda la diócesis, salvo en algún apartado rincón o en alguna cueva donde estaban escondidos algunos católicos. Eran perseguidos y castigados quienes intentaban, aunque fuese de un modo oculto y privado, practicar la religión. Los sacerdotes no podían administrar ningún sacramento, ni siquiera a los enfermos, bajo la amenaza, muchas veces, de ser fusilados. De todos modos, el celo y caridad de los sacerdotes y otras personas fervorosas bur-

laba a veces y se sobreponía a las exigencias de los rojos, y así, en cuanto era posible, se oraba, y mucho, y se administraban sacramentos.

"Unos ciento cincuenta sacerdotes, aproximadamente, de la diócesis de Gerona han sido asesinados... Casi todos han sido muertos por el mero hecho de ser sacerdotes, sin preceder sentencia ni instrucción de proceso... Casi todos estos sacerdotes murieron santamente, resistiendo a las provocaciones de negar la fe y blasfemar, perdonando y rogando por sus verdugos, y algunos, según se dice, fueron horriblemente martirizados."

Ab uno (y son siete) disce omnes.

El señor Ossorio Gallardo y sus colaboradores "los intelectuales católicos" hallarán en los párrafos trascritos pruebas inconcusas de que en España no ha habido persecución religiosa.

Conclusión

El general Franco, en las frecuentes entrevistas con correspondentes extranjeros, suele repetir: "No pedimos otra cosa sino que fuera de España nos conozcan." Sí: eso nos bastaría y eso pretenden estas páginas: que nuestros hermanos en la fe conozcan la Iglesia española: lo que ha sufrido y sufre; el odio satánico, cruel, de sus enemigos; la valentía y alteza de ideales con que España católica quiere seguir vi-

viendo su vida tradicional, de fe y de piedad, dispuesta a conseguirlo o morir en la demanda. Que los católicos del mundo entiendan lo que desde el principio entendieron los comunistas internacionales, y por ellos expresó M. Blum: Que la guerra es europea, mundial; que la civilización y la barbarie, los vasallos de la Cruz y las huestes de los "sin Dios" están librando en nuestra patria los combates en que se decide la suerte del mundo. Que lo vean principalmente los católicos y, en consecuencia, obren como les dicte el instinto de conservación, la caridad fraterna.

Hace ya más de un año, el 4 de agosto de 1936, al relatar los horrores marxistas, cuando aún comenzaban, escribía el *Daily Mail*: "Conceder la menor beligerancia a un Gobierno bajo cuya autoridad ocurren semejantes desmanes, es un crimen contra la civilización y el Cristianismo." En mayo de 1937, carga la mano contra los que buscan equilibrio entre los dos bandos, la revista *The Irish Monthly*, pág. 310: "Graves cargos se han acumulado contra algunos de los caudillos de la derecha española; pero aun sus más fanáticos enemigos no pueden negar que su causa es la causa de la libertad de la Iglesia: consiguientemente, quien se opone a la derecha, se opone a esa libertad; más aún, apoya a los perseguidores más terribles que nunca padeció la Europa occidental."

Y más recientemente, el arzobispo de Westminster: "Todos aquellos que no se obstinen en cerrar los ojos sobre España, han de reconocer la batalla furio-

sa que se está librando allí entre la civilización cristiana y la forma más bárbara de paganismo que nunca ensombreció la tierra.—Es verdaderamente inaudito cómo algunos religiosos se han puesto de parte de unos hombres que martirizan a la Iglesia de modo jamás visto en la Historia del mundo. Es necesario que todos emprendamos una campaña firme, decidida, para que ese evangelio de odio, que ellos propugnan, se convierta en un Evangelio de paz y buena voluntad.” (*La Gaceta Regional*, Salamanca, 15 de junio 1937.)

Eso cabalmente pedimos los católicos españoles: esa campaña por la Religión y la paz, contra el ateísmo comunista. En la lucha sangrienta, asoladora, que con sublime espíritu de fe y de sacrificio arrostran nuestros voluntarios, ¡que no nos acompañe la indiferencia, el desvío de los católicos!

Eso busca la magnífica Pastoral Colectiva del Episcopado español enderezada a los obispos todos del mundo. Documento de tal fuerza probatoria, por la autoridad de quienes lo firman, por el sereno juicio de los hechos y de la situación interna de nuestra patria, que nadie, si no aparta sus ojos de la luz, podrá dudar un punto de que la causa de España, de la España en armas contra el monstruosamente criminal Gobierno de Valencia, contra el internacionalismo ateo y bolchevique, es la causa de la Justicia, de la Fe, de la Paz futura de los pueblos.

No es la primera vez que España vierte su sangre
y gasta sus tesoros por escudar la civilización simbo-
lizada en la Cruz: el riesgo, el dolor, para nosotros;
los frutos de la victoria, para la Cristiandad.

Residencia
de los estudiantes

Residència
de l'studiants



Residència
de l'studiants



Residència
de l'studiants



Residència
de l'studiants



Residència
de l'studiants



Residència
de l'studiants



Residència
de l'studiants



Residència
de l'studiants



Residència
de l'studiants



C. 1000,-



**DELEGACIÓN DEL ESTADO
PARA PRENSA Y PROPAGANDA**

837-25.000-15